

Notas para un estudio semántico de la motivación
de las sentencias *d'Ancien Régime*.
El caso Gattinara c. Sánchez (1544)¹

Notes for a semantic study
of Ancien Régime judicial reasoning.
The Gattinara v. Sánchez case (1544)

RESUMEN

En el presente trabajo ofrecemos unas notas para el estudio semántico de la motivación de las sentencias d'Ancien Régime, en particular en relación con la actividad jurisdiccional civil de la Real Audiencia de Cataluña en la alta edad moderna. Primero, se muestra –a partir de un estudio semántico de la motivación– que, en el estilo judicial de la Real Audiencia de Cataluña, «motivar» consistía en expresar los motivos o las causas de la decisión judicial, entendiendo por tales las razones fácticas y jurídicas –informadas por las alegaciones de las partes y los hechos probados en el proceso– decisivas para la solución adecuada de un caso concreto, en la sentencia definitiva.

¹ Agradezco profundamente las acertadas sugerencias de los profesores Dr. Tomàs de Montagut y Dr. Josep Capdeferro durante la elaboración del presente trabajo. El mismo se incorpora en el proyecto de investigación «Respuestas jurídicas hábiles a conflictos sociales complejos (siglos XII-XX)» (PID2020-117702GA-I00/MICIN/AEI/10.13039/501100011033), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y coordinado por los profesores Josep Capdeferro Pla (Universitat Pompeu Fabra) y Rafael Ramis Barceló (Universitat de les Illes Balears-IEHM). La investigación cuenta con el apoyo del programa doctoral AGAUR FI-SDUR (2023-FISDU-00169) del Departament de Recerca i Universitats de la Generalitat de Catalunya.

Ello implicaba una exposición pública, razonada y razonable en términos jurídicos, del motus animi o de la intentio del juez. Por tanto, la motivación constituía una vía extrínseca de control de la razonabilidad jurídica del elemento volitivo de la decisión del juez. Segundo, se ilustra lo anterior con el caso Gattinara c. Sánchez (1544). Ello permite exponer el funcionamiento «vivo», históricamente circunstanciado, de la motivación en la práctica jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña. Las fuentes históricas de conocimiento son la documentación archivística, conformada por las conclusiones y las sentencias de la Real Audiencia; y la literatura jurídica práctica catalano-aragonesa.

PALABRAS CLAVE

Motivación, Real Audiencia, Edad Moderna, Sentencias, Cultura Jurisdiccional, Antiguo Régimen.

ABSTRACT

This paper develops some notes for a semantic study of Ancien Régime judicial reasoning, particularly regarding the civil jurisdiction of the Real Audiencia of Catalonia in the early modern period. First, a semantic approach will show that in the judicial style of the Real Audiencia of Catalonia, reasoning meant expressing the motives or causes of a judicial decision in the court's sentence. These motives were understood as the factual and legal reasons –informed by the parties' claims and the facts proven in court– that were decisive for an adequate solution to a specific case. This compelled judges to publicly unveil their motus animi or intentio in a way that was juridically reasoned and reasonable. Therefore, judicial reasoning implied an external means of checking the legal reasonableness of the judge's will. Second, this will be exemplified by the Gattinara v. Sánchez case (1544), thereby delving into the historically situated functioning of judicial reasoning in the jurisdictional practice of the Real Audiencia of Catalonia. The sources are twofold: archival documents pertaining to the Real Audiencia's practice –i.e., the conclusiones and sententiae– and the Catalan-Aragonese practical legal literature.

KEY WORDS

Judicial reasoning, Real Audiencia, Early Modern Period, Sentences, Jurisdictional Culture, Ancien Régime.

Recibido: 14 de marzo de 2025.

Aceptado: 23 de abril de 2025.

SUMARIO/SUMMARY: I. Introducción. II. Una aproximación semántica a la motivación de las sentencias civiles de la Real Audiencia de Cataluña. II.1 La *expressio* del *motus animi* del juez. II.2 Una *ratio* jurídica para ordenar la *voluntas* del juez. II.3 El *motivum* o la causa como *ratio decidendi*. II.4 Recapitulación e implicacio-

nes para la comprensión de la constitución 55 de 1510. III. El caso Gattinara c. Sánchez (1544). III.1 La *conclusio* de 17 de mayo de 1544.–III.1.1 La comisión de las causas *ad referendum*. III.1.2 El *modus votandi*. III.1.3 La expresión de la causa por medio de las conjunciones *quia* y *quod*.–III.1.4 *Ex facto ius oritur*. III.2 La *sententia* de 23 de mayo de 1544. III.2.1 El aspecto formal: la publicación de la sentencia definitiva. III.2.2 El aspecto material: la promulgación de la sentencia *insequendo conclusionem*. III.2.3 El aspecto práctico: la sentencia de 23 de mayo de 1544. IV. Conclusiones. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo ofrecemos unas notas metodológicas y sustantivas para el estudio semántico de la motivación de las sentencias *d'Ancien Régime*², en particular en relación con la actividad jurisdiccional civil de la Real Audiencia de Cataluña desde finales del siglo xv hasta comienzos del siglo xvii.

Procedemos en el orden siguiente: De forma preliminar, proponemos una aproximación al estudio semántico de la motivación de las sentencias civiles de la Real Audiencia de Cataluña en la edad moderna desde una perspectiva ius-histórica. Nos centramos en la significación, circunscrita al lugar y tiempo indicados, pero en el marco de una perspectiva de *longue durée* y «glocalizada»³, de los términos clave en el campo semántico de la motivación de las sentencias (sin que el orden en la enunciación de los términos prejuzgue una determinada prelación y, menos aún, sistematización de los mismos): *motivum*, *causa*, *ratio*; *anima*, *voluntas*, *mens*; *arbitrium*, *iudicium*, *aequitas*. Segundo, exponemos el funcionamiento de la motivación en la práctica jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña, a partir del comentario de un caso resuelto por la misma en el 1544, relativo a la reclamación de un crédito que había quedado insatisfecho entre el gran canciller de Carlos V, Mercurino Gattinara, y el tesorero general de la Corona de Aragón, Luis Sánchez; Por último, ofrecemos unas breves conclusiones de las notas antecedentes.

Tratamos, en definitiva, de reconstruir –mediante un análisis del pensamiento jurídico catalán altomoderno, por un lado, y de un episodio singular, pero suficientemente representativo de la práctica jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña, por otro– una cultura y una mentalidad jurídicas específicas de la edad moderna catalano-aragonesa y relativas a la motivación de las sentencias.

² Utilizamos el término *Ancien Régime* en un sentido histórico y crítico para indicar el estudio de las instituciones jurídicas de la alta edad moderna en perspectiva de *longue durée*, vid. BERCÉ, Y. M., *L'Ancien Régime*, Que sais-je?, Presses Universitaires de France, Paris, 2021; y como propias de una cultura jurisdiccional, vid. GARRIGA, C., «Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen», *Istor*, IV, 16, 2004, pp. 13-44.

³ DUVE, T., «What is global legal history?», *Comparative Legal History*, 8, 2, 2020, pp. 73-115.

Las fuentes históricas de conocimiento son fundamentalmente de dos tipologías: (1) la documentación archivística, conformada por las conclusiones y las sentencias definitivas, ambas manuscritas, de la Real Audiencia⁴; (2) la literatura jurídica práctica, inclusive los *ordines iudicarii*⁵. Dicha literatura, a partir de la exposición razonada y del comentario de las decisiones y observancias o usos forenses de la Real Audiencia, permite observar cómo era concebida la motivación de las sentencias por los actores jurisdiccionales catalanes de la edad moderna.

II. UNA APROXIMACIÓN SEMÁNTICA A LA MOTIVACIÓN DE LAS SENTENCIAS CIVILES DE LA REAL AUDIENCIA DE CATALUÑA

Es sabido que la *communis opinio* de la edad moderna, basándose en la doctrina canónica de la *expressio causae in sententia*, y, especialmente, en la decretal *Sicut nobis* (X 2.27.16)⁶, desaconsejaba, por consideraciones prudencia, revelar, como práctica o regla generalizada, la *causa* de la decisión judicial en la sentencia⁷.

En lo que sigue, procuraremos ofrecer una aproximación semántica a la motivación de las sentencias civiles de la Real Audiencia de Cataluña, gran tribunal o

⁴ En el Archivo de la Corona de Aragón (ACA), fondo Real Audiencia (RA), serie Conclusiones Civiles (CC); fondo Archivo Real (AR); serie Registros de la Real Cancillería (Reg.), respectivamente.

⁵ Puesto que la motivación de las sentencias era una cuestión de estilo judicial, su tratamiento procedía en obras de práctica procesal civil, en la literatura decisionista y en los *ordines iudicarii*. Sabemos de la circulación de *ordines iudicarii* manuscritos preparados por doctores de la Real Audiencia. Miquel Ferrer cita un *ordo iudiciarius in Regia Audientia* atribuido al doctor Pere Clariana de Seva († 1554/62) (FERRER, M., *Obseruantiarum Sacri Regii Cathaloniae Senatus*, Expensis Ioannis Simon, Barcinone, 1608, Secunda Pars, n. 3). Sin embargo, al menos desde principios del siglo XVII, los *ordines* quedaron incorporados en las obras impresas de práctica forense. Así, el *ordo iudiciarius civilis* de Lluís de Peguera fue incluido en su *Practica criminalis et ordinis iudicarii civilis* de 1603. Asimismo, Ferrer preparó una *Secunda Pars Observantiarum Regiae Audientiae circa formam decidendi causas in ea Audientia vertentes*, que fue incorporada *post mortem* por Segismund Despujol en el volumen compilatorio *Observantiarum Sacri Regii Cathaloniae Senatus* de 1608. Únicamente nos consta un *ordo iudiciarius* de la Real Audiencia manuscrito de la edad moderna, cuya factura parece sin embargo tardía –no hemos logrado descifrar el enigma de la referencia a unas cortes (inexistentes) de 1580 en el título de la obra– y que, en cuanto al tratamiento de la motivación, es dependiente de Peguera (*Ordo iudiciarius qui in curia vicarii et in Regia Audientia iuxta constitutiones usaticha et consuetudines Chataloniae usque ad curiam Regis Philipi 1580*, BICAB, Reserva M-105/A 27115, esp. fol. 30v-31r).

⁶ *Decretales D. Gregorii Papae IX suae integritati una cum glossis restitutae. Ad exemplar romanum diligenter recognitae*, Venetiis, 1604, lib. II, tit. XXVII, cap. XVI, n. 40: *Cum autem in plerisque locis, in quibus copia prudentum habetur, id moris existat, quod omnia quae iudicem mouent, non exprimantur in sententijs proferendis*. La glosa *Exprimantur* añadía: *Ad hoc potest dici quòd iudex potest apponere causam quae ipsum mouet: si tamen non apponitur, bene tenet sententia, infr. eo. Cum Bertholdus, in fi. et hic, vbi non fuit apposita*. Así, la decretal *Cum Bertholdus* (X 2.27.18) también formaba parte de la doctrina de la *expressio causae*.

⁷ MANCUSO, F., *Exprimere causam in sententia. Ricerche sul principio de motivazione della sentenza nell'età del diritto comune classico*, Giuffrè, Milano, 1999; NÖRR, K. W., *Romanischkanonisches Prozessrecht. Erkenntnisverfahren erster Instanz in civilibus*, Springer, Berlin/Heidelberg, 2012, pp. 196-201.

Rota civil⁸ que, por el contrario, y junto con las demás Reales Audiencias de los reinos de la Corona de Aragón⁹, sí que siguió la práctica o estilo –la motivación era una cuestión de *stylus iudicandi*¹⁰– de motivar las sentencias definitivas civiles. Estilo que fue, en el caso de Cataluña, sancionado solemnemente por la constitución 55 de 1510, sobre la que volveremos al final de este título (*vid. infra* II.4).

Desde una perspectiva iushistórica, el significado histórico, concreto y circunstanciado, de la motivación de las sentencias civiles de la Real Audiencia de Cataluña debe resultar del estudio inductivo de las fuentes históricas de conocimiento y de la reconstrucción descriptiva, casi desempolvamiento, de las características propias y específicas que los actores jurisdiccionales catalano-aragoneses de la edad moderna asociaban a la práctica o estilo de motivar las sentencias judiciales civiles¹¹.

Para ello, pensamos que resulta provechosa una aproximación histórico-semántica a la motivación de las sentencias que tenga en cuenta aquellos términos utilizados por dichos actores jurisdiccionales en el contexto de la motivación. Nos limitaremos a las sentencias en los juicios civiles, con exclusión de las criminales¹².

⁸ La Real Audiencia, recibió, ya desde finales del siglo xv, en la documentación parlamentaria, la producción normativa de cortes, la documentación de cuentas de la Diputación del General y la literatura jurídica, la denominación de «Rota». Así, los *consellers* de Barcelona, en el mismo año de conformación de la Real Audiencia privativa en el 1493, hablaban de los «juristes de la rota» y de la «dició de la dita rota» (Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB), *Lletres closes*, 1B. VI-34, 1490-1494, fol. 151r). La constitución 31 de 1547 combinaba ambas acepciones: «qui sera elegit per sa Majestat al dit ofici de la Rota, haja de acceptar lo dit offici, o loc de Rota, altrament sie prohibit de aduocar en la Regia Audientia» (*Constitutions y altres drets de Cathalunya...*, en casa de Hubert Gotart, Barcelona, 1588, vol. I, llib. I, tit. XXV, cap. 10). Los libros de cuentas de los salarios de las sentencias de la Real Audiencia, llevados por la Diputación del General, tuvieron, desde el 1494, la intitulación de «salariis de la Rota» (ACA, Generalitat, serie G, 57, 1, fol. 1r). *Vid.* FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 168, n. 2: *et quod ita consuluerunt omnes de rota qui interfuerunt in dicta declaratione*. Sobre los grandes tribunales y rotas *vid.* SBRICCOLI, M., y BETTONI, A. (eds.), *Grandi tribunali e rote nell'Italia di antico regime*, Giuffrè, Milano, 1993; ASCHERI, M., *Tribunali, giuristi e istituzioni dal Medioevo all'età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1989.

⁹ ARRIETA, J., *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1994, pp. 562-565; PLANAS, A., *La Real Audiencia de Mallorca en la época de los Austrias (1571-1715)*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2010, p. 130 s.; TORMO, C., «Una aproximació als visso i als attento en la sentència civil de la València foral», *Los valencianos y el legado foral. Historia, sociedad, derecho* (PALAO, J., y HERNANDO, M. P. coords.), Universitat de València, Valencia, 2018, pp. 113-153. Para Cerdeña, caso que tiene unas particularidades que aquí no podemos tratar, *vid.* ASCHERI, *Tribunali*, p. 113.

¹⁰ DAUCHY, S., y DEMARS-SION, V., «La non-motivation des décisions judiciaires dans l'ancien droit: principe ou usage», *Revue historique de droit français et étranger*, 82, 2, 2004, pp. 223-239; GARRIGA, C., y LORENTE, M., «El juez y la ley. La motivación de las sentencias (Castilla, 1489-España, 1855)», *Anuario de la facultad de Derecho de Madrid*, 1, 1997, pp. 97-144, esp. p. 102.

¹¹ No obstante, en el plano epistemológico resulta ineludible manejar una noción conceptual mínima del instituto de la motivación, *vid.* MANCUSO, *Exprimere causam in sententia*, pp. XV-XVIII. Convenimos con Sauvel que «[m]otiver une decision, c'est en exprimer les raisons», *vid.* SAUVEL, T., «Histoire du jugement motivé», *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, 71, 1955, pp. 5-53, esp. p. 5.

¹² La exclusión de la materia criminal responde a: (1) la diferente configuración de los juicios civiles y criminales, *vid.* OLIBA, A., *Commentariorum de actionibus...*, ex typographia

Formulamos, por tanto, una premisa metodológica: el estudio histórico de la motivación de las sentencias no puede partir de una noción abstracta y ahistórica del término «motivación»¹³, sino que es preciso comprender el significado históricamente circunstanciado de la práctica de motivar las sentencias a través del bagaje terminológico propio de los juristas de la edad moderna.

II.1 LA EXPRESSIO DEL MOTUS ANIMI DEL JUEZ

La acción de expresar los motivos decisivos de la solución judicial de una controversia («motivar»), era descrita en las fuentes con una serie de formulaciones que pueden reconstruirse en dos tipologías relacionadas entre sí¹⁴: la *expressio del motus animi* del juez¹⁵, con la variante de la *expressio* de la *motiva* que habían movido el *animus* del juez¹⁶ y la *expressio* (o *insertio*) de la *causa* de la decisión judicial *in sententia*¹⁷.

Gabrielis Graellii et Gerardi Dotilii, *Barcinonae*, 1606, Pars Secunda, Praemunitio, cap. V, n. 22: *nam cum iudicia alia sint ciuilia, alia criminalia [...] Diuersa ratio in iudicijs ciuilibus seruatur, atque in criminalibus in alijs item speciebus diuersis iudiciorum, diuersa*; (2) la praxis judicial, latente en el siglo XVI, y explicitada en el siglo XVII, de dejar la motivación de las sentencias criminales al arbitrio del juez, *vid.* XAMMAR, J. P., *De officio iudicis et aduocati liber unus*, Ex Typographia Iacobi Romeu, *Barcinonae*, 1639, Pars I, q. XV, n. 10: *in causis criminalibus non solent apponi motiua in sententijs vel prouisionibus in Regio Concilio Cathaloniae et alijs ipsus curijs, quod notauit quoque Fontanella*.

¹³ Las fuentes desconocen el sustantivo «motivación» como instituto jurídico. El tratamiento del mismo quedaba circunscrito a dos ámbitos: por un lado, la doctrina de la *expressio causae in sententia*; y, por otro, la práctica de los *motiva* y las *decisiones* de la Rota romana y de las Rotas itálicas, especialmente, pero no exclusivamente, las de Florencia, Siena y Luca, *vid.* GORLA, G., «Sulla via dei «motivi» delle «sentenze»: Lacune e Trappole», *Il Foro Italiano*, vol. 103, 1980, pp. 201-230.

¹⁴ *Vid.* una temprana formulación, que combinaba todos los elementos aquí desglosados, en los *statuta* de Bolonia de 1454: *In quibus sententijs proferendis per quoscumque iudices et officiales [...] inseri et exprimi debeant causae principaliter moventes ipsos iudices et eorum animos ad tales sententias sic proferendas [...] Et si aliqua causa expressa in sententia reperiretur non fuisse vera, ex hoc non vitietur ipsa sententia* (citado en ASCHERI, *Tribunali*, p. 74, n. 18).

¹⁵ SESSÉ, J., *Decisionum Sacri Senatus Regii Regni Aragonum et Curiae Domini Iustitiae Aragonum causarum ciuilium*, Ex Typographia Ioannis a Larumbe, Caesaraugustae, 1624, Tomus Tertius, Dec. 290, n. 7: *Motiua siquidem iudicis declarant, qualis fuerit eius animus, et intentio, in sententia per eum prolata*. Anterior, pero con una carga semántica ejemplar, la sentencia regia de 1372: *Ideo moti ex his et alijs quae mouere possint et debent animum recte et equanimiter iudicantis* (ACA, AR, Reg. 1450, fol. 1v).

¹⁶ PEGUERA, L. de, *Practica criminalis et ordinis iudiciarii ciuilis*, Ex Typographia Iacobi à Cendrat, *Barcinone*, 1603, rubr. 24, n. 5: *Praetera cum motiua de iure Cathaloniae de illarum substantia sint, ideo iudicum tam Regiae Audientiae quam vicegerentium generalis gubernatoris Principatus Cathaloniae et Comitatum Ruscilionis et Ceritaniae, et aliarum quarumcunque curiarum officio incumbit, motiua quibus ad sententiam hoc vel tali modo ferendam mouentur in dictis sententijs exprimere*; FONTANELLA, J. P., *Sacri Regii Senatus Cathaloniae Decisiones*, ex Praelo ac aere Petri Lacavalleria, *Barcinone*, 1639, Tomus Primus, Dec. 287, n. 18: *Quod magis in nostra Cathaloniam procedit ubi sunt inserenda motiua, et rationes in sententia, quibus mouetur iudex ad declarandum*.

¹⁷ CANCER, J., *Variarum Resolutionum Iuris Caesaris Pontificii, et Municipalis Principatus Cathaloniae*, Ex Typographia Iacobi à Cendrat, *Barcinone*, 1608, Pars Tertia, cap. XVII, n. 407: *An*

En este contexto semántico, lo que «movía» al juez era el *motivum*, esto es, una potencia motiva que le inducía a hacer alguna cosa¹⁸. En la filosofía aristotélico-tomista, fundamento de la mentalidad de los juristas catalanes de la alta edad moderna¹⁹, el *motivum* equivalía a una *causa efficiens* que producía o explicaba la decisión²⁰.

Aquello que era movido era el *animus* (sustantivo que podría traducirse como ánimo, ánima o alma) del juez. Esta situación se describía con la expresión *motus animi*, esto es, un movimiento —en el sentido aristotélico-tomista de actualización de una potencia con vistas a una causa final y, en este sentido, ordenado— del *animus*.

En el *animus* se encontraban, indisociables en el plano fisiológico pero separables en un análisis teórico, las facultades vitales (*vita*), volitivas (*voluntas*) e intelectuales (*mens* y *ratio*, definida esta última como un *rectum iudicium*)²¹. Por tanto, el movimiento y la causalidad eficiente se referían en

*in sententia, causa sit exprimenda? De iure communi apertum est partem negatiuum esse veram, vt per DD. in c. sicut. [sc. X 2.27.16] [...] De iure vero Cathalonie, partem contrariam veram esse, patet ex Const. 2 tit. de sententias [sc. la constitución 55 de 1510]. De expressio causae habla también la constitución 13 de 1510, por la cual el escribano de mandamiento debía dar copia de los procesos de las causas civiles a las partes, «encara que [sc. las partes] no exprimescan la causa, perque volen dit translat», vid. *Constitucions fetes per lo Illustrissimo e Catholich princep rey e Senyor don Ferrando Rey de Arago: e de les dos Sicilies etc. en la quinta cort de Cathalunya celebrada en la sglesia de Santa Maria de la vila de Montso*, J. Rosenbach, Barcelona, 1510, cap. XIII. Bartolo, en su comentario a D. 3.2.2 (*Ignominiae causa*), *prefiere in sententia inseri causa (Corpus Iuris Civilis Iustiniani... Tomus Hic Primus Digestum Vetus continet*, Lugduni, 1627, lib. III, tit. II, n. 2).*

¹⁸ ALCOVER, A. M., y MOLL, F. de B., *Diccionari català-valencià-balear*, edición electrónica, Editorial Moll e Institut d'Estudis Catalans, <http://dcvb.iecat.net>, «motiu, 1.1»; cfr. *Beati Raymundi Lulli doctoris illuminati et martyris Liber magnus contemplationis in Deum: juxta Moguntinam editionem*, Typis Viduae Frau, Palmae Majoricarum, 1748, Tomus X, vol. III, lib. V, dist. 39, cap. 282, n. 16: *Quinta res, est potentia motiva: unde dicimus, quòd sensualiter sentiamus et intellectualiter intelligamus potentiam motivam esse potentiam, quae movetur actualiter et potentialiter, quando id, quod est in potentia adducit in actum, et id, quod est in actu, adducit in potentiam*; DU CANGE, C. du F., *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Sub Oliva Caroli Osmont, Parisiis, 1733, Tomus Quartus, p. 1064.

¹⁹ Del mismo modo, el pensamiento jurídico catalán altomoderno era continuador del *mos italicus*, vid. CAPDEFERRO, J., *Ciència i experiència. El jurista Fontanella (1575-1649) i les seves cartes*, Fundació Noguera/Pagès, Barcelona/Lleida, 2012, pp. 121-135.

²⁰ LACAVALLERIA, J., *Gazophylacium catalano-latinum*, apud Antonium Lacavalleria, Barcinone, 1696, p. 750 define *motivum* como *causa*. Según COING, H., *Derecho privado europeo*, v. I, Fundación Cultural del Notariado, Madrid, 1996, pp. 43-50, el motivo equivale a la *causa impulsiva*, separada como motivo-impulso de la *causa efficiens* cuando ésta se presenta como una acción. En el *casus* de C. 5.12.25 (*lex si mulier*), la *causa efficiens* y la *causa impulsiva* son utilizadas como sinónimas, con el significado de una causa que impele a alguien a hacer alguna cosa: *quia non fuit conditio apposita, sed causa efficiens vel impulsiva: vt in tali exemplo: Dedi tibi decem vt emeris scyphum [...] causa haec fuit impulsiva, quia impellebat me ad dandum tibi decem*; y en la glosa *Mulier: non enim fuit haec conditio, sed causa scilicet impulsiva vel efficiens (Codici Dn. Iustiniani Sacratissimi Imp. PP. Augusti, Repetitae Praelectionis Libri Duodecim*, Tomus Quartus, Lugduni, 1627, lib. V, tit. XII, n. 25).

²¹ Vid. en las Etimologías de Isidoro de Sevilla: *Sed anima dicta propter quod vivit: spiritus autem vel pro spiritali natura, vel pro eo quod inspiret in corpore. Item animum idem esse quod animam; sed anima vitae est, animus consilii. Vnde dicunt philosophi etiam sine animo vitam manere, et sine mente animam durare: unde et amentes. Nam mentem vocari, ut sciat: animum, ut*

primera instancia a causas inductivas²² o impulsivas²³ de una determinada forma de decidir del juez frente a la disyuntiva presentada por la controversia forense, esto es, a su «intención»²⁴. En esencia, *motus* y *causa efficiens* eran reconducibles a la capacidad volitiva del juez como persona moral, esto es, a su *voluntas*²⁵.

Ahora bien, esta voluntad, en el pensamiento aristotélico-tomista, debía ser una voluntad ordenada por la *ratio*²⁶. Esto es, por una determinación racional previa que era realizada por una elección voluntaria²⁷. De

*velit. Mens autem vocata, quod emineat in anima, vel quod meminit. Vnde et inmemores amentes. Quapropter non anima, sed quod excellit in anima mens vocatur, tamquam caput eius vel oculus. Vnde et ipse homo secundum mentem imago Dei dicitur. Ita autem haec omnia adiuncta sunt animae ut una res sit. Pro efficientiis enim causarum diversa nomina sortita est anima. Nam et memoria mens est, unde et inmemores amentes. Dum ergo vivificat corpus, anima est: dum vult, animus est: dum scit, mens est: dum recolit, memoria est: dum rectum iudicat, ratio est: dum spirat, spiritus est: dum aliquid sentit, sensus est. Nam inde animus sensus dicitur pro his quae sentit, unde et sententia nomen accepit (ISIDORI HISPALENSIS EPISCOPI, *Etymologiarum sive originum libri XX* (LINDSAY, W. M. ed.), e Typographeo Clarendoniano, Oxonii, 1911, Tomus II, lib., XI, i, 10-13). Este pasaje fue traducido, en el contexto catalán de finales del siglo XIV, por Bernat Metge en *Lo Somni*, I, 7.*

²² La reforma de la Rota florentina de 1532 precisaba la obligación de motivar del siguiente modo: «allegandovi sempre in decti motivi [...] le legge et le doctrine e le ragioni inductive et motive di tal suo iudicio», citado en PANSINI, G., «La Ruota fiorentina nelle strutture giudiziarie del Granducato di Toscana sotto i Medici», *La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo congresso internazionale della Società italiana di storia del diritto*, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 533-538, esp. p. 541. *Vid.* también la provisión del 1463 que prohibía la práctica de motivar las sentencias en Bolonia: *Qui iudices [...] non teneantur, nec obligati sint ad exprimendum causas in eorum sententiis [...] quae eos induxerint ad sic iudicandum* (citado en ASCHERI, *Tribunali*, p. 74, n. 19).

²³ Recogen *motivum* como *causa* e *impulsus*: FONT, A., *Fons verborum*, Apud Sebastianum et Iacobum Mathevat, Barcinone, 1637, p. 229; TORRA, P., *Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus verborum ab phrasium*, Ex Praelo et aere Antoni Lacavalleria, Barcinone, 1670, p. 397.

²⁴ SESSÉ, *Decisionum*, Tomus Tertius, Dec. 290, n. 7: *Motiva siquidem iudicis declarant, qualis fuerit eius animus, et intentio, in sententia per eum prolata*. En las conclusiones de la Real Audiencia de finales del siglo XV se utilizaba *intentio* como sinónimo de *votum*, *vid.* la conclusión de 26 de octubre de 1495: *Franciscus Jorda relator dictae causae est intentionis quod [...] hugo de media villa est intentionis [...]* (ACA, RA, CC, vol. 38, fol. 141r-v).

²⁵ Así, Agustín de Hipona (*De duabus animabus*, X, 14) definía la voluntad como un *motus animi*: *voluntas est animi motus, cogente nullo, ad aliquid vel non amittendum vel adipiscendum*.

²⁶ *Ratio* significaba, en este contexto, una facultad o actividad intelectual. Mieres, siguiendo una larga tradición que él remontaba a Papias (s. II), definía la *ratio* como *mentis motus in ijs, quae dicuntur, discernere, vel convincere valens*; y, en otro lugar, posiblemente basándose en el tratado *De spiritu et anima* (s. XII) o en las *Differentiae* de Isidoro de Sevilla, como *quidam motus animi, visum mentis acuens, veraque à falsis distinguens*, *vid.* MIERES, T., *Apparatus super Constitutionibus Curiarum generalium Cathaloniae*, Typis et aere Sebastiani à Cormellas, Barcinonae, 1621, Pars Prima, col. II, cap. I, n. 35; Pars II, coll. VIII, cap. II, n. 46). No debe olvidarse que *ratio* era, asimismo, *ius* o *iudicium* (DU CANGE, *Glossarium*, Tomus Quintus, p. 1121).

²⁷ Así, en la *Summa Theologica*, I-II, q. XIII, art. I, dedicado a la pregunta *Utrum electio sit actus voluntatis, vel rationis*, se concluye: *ratio quodammodo voluntatem praecedat, et ordinat actum ejus, inquantum, scilicet voluntas in suum objectum tendit secundum ordinem rationis, eo quod vis apprehensiva appetitivae suum objectum repraesentat. Sic igitur ille actus, quo voluntas tendit in aliquid, quod proponitur, ut bonum, ex eo, quod per rationem est ordinatum ad finem, materialiter quidem est voluntatis, formaliter autem rationis (Angelici Doctoris S. Thomae Aquini*

aquí que motivo fuese equivalente no sólo a causa, sino también a razón²⁸. En el caso de las leyes, el *motivum* de las mismas era tratado como la *mens* o *ratio legis*²⁹. El voluntarismo quebraba el equilibrio aristotélico-tomista entre la razón y la voluntad y, en última instancia, entre la razón y la gracia³⁰. Era, por consiguiente, ajeno al pensamiento jurídico catalán bajomedieval y altomoderno³¹.

En definitiva, la exigencia de motivación implicaba una limitación extrínseca, una exigencia de razonabilidad externa, que fuera aceptable *in primis* para las partes del proceso³², y —desde el momento en que se comenzaron a publicar libros impresos de *decisiones* elaboradas a partir de las conclusiones de la Real Audiencia³³— para el público³⁴, del elemento volitivo de la decisión judicial.

Por todo ello, el *arbitrium* del juez, entendido como módulo expresivo del *iudicium* e *intellectus* que imperaban en su *animus*, quedaba situado en el ámbito de lo racional, de la facultad intelectual de discernir (*discernere*) y de decir lo que era derecho (*ius dicere*)³⁵.

Ahora bien, el término *iudicium*, en su faceta volitiva, también se utilizaba como sinónimo de *placitum*, puesto que ambos tenían en común un movimiento volitivo en el ánimo del juez. El elemento volitivo y subjetivo del *arbitrium* se

natis Summa Theologica... Editio Novissima, Romae, 1773, Tomus Tertius, p. 117). De forma sintética, también *Beati Raymundi Lulli... Liber magnus contemplationis in Deum*, Tomus II, vol. I, lib. II, dist. 11, cap. 44, n. 7: *O Domine DEVS [...] Tu, qui ordinasti, quòd potentia motiva sit serva et subdita potentiae rationali*.

²⁸ Por todos, PEGUERA, *Practica*, cap. 24, fol. 140v: *et quòd in dicto monitorio insererentur omnes causae, rationes, et motiua in quibus dicta regia sententia se fundat*. Recogen *motivum* como *ratio* los diccionarios citados *supra* en las n. 20 y 23. En la lengua castellana, VALDÉS, J. de, *Diálogo de la lengua*, Cátedra, 8.ª ed., Madrid, 2006, p. 126: «si no tenéis libros en castellano con cuya autoridad nos podáis satisfacer a lo que de vuestras *Cartas* os preguntaremos, a los menos satisfazednos con las razones que os mueven a escribir algunas cosas de otra manera que los otros».

²⁹ FERRER, *Obseruantiarum*, De Gubernatore I, cap. 23, n. 1: *et licet dicamus quòd constitutiones Cathaloniae debent intelligi ad vnguem, ebraycè, et ad litteram: tamen non ita strictè et literaliter, vt non admittat declarationem secundum mentem illius. in tantum, quod si seruando constitutionem ad litteram non possunt saluari mens statuentis, et motiua dictae constitutionis, tunc non debat dicta constitutio seruari, a la lletra: sed debet seruari, intelligi et interpretari secundum mentem, et motiua dict. constitutionis*.

³⁰ LE GOFF, J., *Les intellectuels au Moyen Âge*, Seuil, reimpr., 2014, pp. 100, 149-151, 160-164.

³¹ FERRO, V., *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*, Eumo, Vic, 1987, p. 333, n. 175.

³² CANCER, *Variarum Resolutionum*, Pars Tertia, cap. XVII, n. 407: *An in sententia, causa sit exprimenda? [...] De iure vero Cathaloniae [...] patet ex Const. 2 tit. De sententias. Quod statutum est, vt clarè in quo partium iustitia consistat, appareat*.

³³ Vid. CAPDEFERRO, *Ciència i experiència*, pp. 283-309.

³⁴ Sobre la función de control público de la motivación en el siglo XVI, vid. SELLERT, W., *Prozeßgrundsätze und Stilus Curiae am Reichshofrat*, Scientia Verlag, Aalen, 1973, p. 362; TARUFFO, M., «L'obbligo di motivazione della sentenza civile tra diritto comune e illuminismo», *La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto*, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 599-633, esp. p. 610, n. 34.

³⁵ MECCARELLI, M., *Arbitrium. Un aspetto sistematico degli ordinamenti giuridici in età di diritto comune*, Giuffrè, Milano, 1998, pp. 7-9.

describía con los términos *conscientia* y *voluntas*³⁶. La problemática, en el ámbito judicial, de la *conscientia* será tratada más adelante. Interesa ahora destacar que el *arbitrium iudicis* no implicaba una voluntad libre (*mera voluntas*), sino una *voluntas iustificata* y *submissa fraeno rationis*, esto es, regulada por la razón³⁷. Más aún, el *arbitrium* debía estar modelado por razones jurídicas³⁸. En este sentido, Jaume Callís afirmaba que el *arbitrium* y el *iudicium* del príncipe estaban regulados por los *usatges*, las constituciones y demás derecho propio y, en su defecto, por las *leges* romanas³⁹.

II.2 UNA RATIO JURÍDICA PARA ORDENAR LA VOLUNTAS DEL JUEZ

Resulta evidente que la inexistencia de vías de control externo de la corrección y razonabilidad de la voluntad motriz del arbitrio judicial podría haber dado lugar a abusos. Esto es, a juicios emitidos *pro libito voluntatis, effrenatae libertati*⁴⁰ o *ad placitum*⁴¹, por oposición a una decisión *secundum ius*.

Detrás de la postura en favor de la exigencia de la *expressio causae in sententia*, en el caso del valenciano Lorenzo Matheu, quien recogía una tradición catalano-aragonesa anterior que él remontaba, al menos, a la época de Pere Belluga (s. XV)⁴²; así como en pro de la motivación de los votos de los jueces,

³⁶ *Ibid.*, p. 9 s.

³⁷ *Ibid.*, p. 10 s., donde el autor cita (p. 11, n. 23) la definición de Nebrija del *arbitrium iudicis* como *voluntatem ratione regulatam*.

³⁸ CAVANNA, A., «La «coscienza del giudice» nello stylus iudicandi del Senato di Milano», *Studi di Storia del Diritto*, vol. II, Giuffrè, Milano, 1999, pp. 581-626, p. 608 s., n. 82.

³⁹ *Antiquiores Barchinonensium leges quas vulgus Vsaticos appellat, cum comentarijs supremorum iurisconsultorum Iacobi a Monte Iudaico, Iacobi et Guielelmi a Vallesicca et Iacobi Calicii*, per Karolum Amorosum, Barchinonae, 1544, fol. 32v, n. 21: *quod arbitrium et iudicium principis hodie regulatur deficientibus vsaticis et constitutionibus et alijs iuribus huius patriae per leges romanas*.

⁴⁰ MATHEU, L., *Tractatus de regimine Regni Valentiae*, sumpt. Joannis-Antonii Huguetan, Lugduni, 1677, cap. XII, § I, n. 32 s.: *Recto regimini vttilior haec observantia est, dum iudicibus imponitur necessitas exprimendi causas propter quas ad sic pronuntiandum moventur; Nam per eas detergitur inegritas, vel nequitia, ignorantia vel scientia, et effrenatae libertati pronuntiandi prohibito, in aliquibus, modus describitur, ex cuius observantia resultat, an secundum leges, an autem pro libito voluntatis sententias dixerint*.

⁴¹ D'AFFLITTO, M., *Prima Commentarii Pars in Primum earundem constitutionum Librum*, Apud Ioan. Variscum et Paganinum de Paganinis, Venetiis, 1588, lib. I, rubr. 37, Statuimus, n. 39: *Ego enim pro beneficio reipublicae regni semper desideravi, vt fieret constitutio regia, quod iudices causarum votent et opinentur cum rationibus, et allegationibus veris, et sine pompa, et eorum vota prius scribantur per deputandum cum signis, vel descriptionibus eorum, vt probatur. ff. de origi. iur. l. 2. §. post hunc. in fine et sic videtur: si iudices iustè iudicant, et votantes malè, per ignorantiam, vel ex causa praeter iura, prout ego vidi votantes ad placitum; ipsos repellere ab officio iudicandi, quia integritas praesidentium, salus est subiectorum*.

⁴² MATHEU, *Tractatus*, cap. XII, § I, n. 22: *exprimi debent motiva ad decidendum, vt expresse iussum est in for. 33. Curiar. anni 1565. ibi ab motius iuridichs. Quod iam tempore Petri Belluga in vsu erat, vt ipse innuit in specul. rubr. 41. num. 32 vers. item potest*. En realidad, parece más probable que Belluga se limitase a reproducir la doctrina del *ius commune* sobre la nulidad de la

en el caso del napolitano Matteo d'Afflito⁴³, subyacía la idea de que la inexpressión de la causalidad de una actuación jurídica escondería una causa falsa o ilícita o, al menos, difícilmente justificable frente a terceros⁴⁴. Para evitarlo, debía constar claramente la razón que causalizaba o motivaba, en cuanto causa lícita o justa, una determinada decisión judicial, la cual era calificada –tanto en la doctrina como en la práctica procesal– como *iustitia partium*⁴⁵.

Joan Pere Fontanella, enlazando la obligación de motivar las sentencias con el enjuiciamiento *secundum allegata et probata*, expuso la restricción racionalizadora de la *voluntas* judicial operada por la motivación:

*sententiam dici notoriè iniustam, ac etiam nullam, quandò non ex actis iustificatur [...] non potest se mouere Iudex ad iudicandum extra acta, nec potest se extra iudicium informare. Quod magis in nostra Cathalonia procedit vbi sunt inserenda motiua, et rationes in sententia, quibus mouetur iudex ad declarandum [...]. In Cathalonia non permittitur dicere, declaro, quia sic reperi debere me declarare, sicut alibi sit, sed oportet sollicitos esse Iudices de reddenda optima ratione, eaque in sententia inserenda, ob quam iudicant*⁴⁶.

Debido a que el juez debía exponer los motivos y las razones en la sentencia, no le era lícito decidir *ad placitum* –aunque tuviera una convicción íntima sobre la corrección de la decisión (*quia sic reperi debere me declarare*)–, sino que debía ofrecer una razón que fuese óptima y justificase el juicio emitido.

La *ratio* jurídica que debía guiar la *voluntas* del juez se desdoblaba, por un lado, en el respeto de las normas del procedimiento –que tendían al descubrimiento de la *veritas*⁴⁷ de una forma organizada y racional; y, por otro, en la observancia de las normas substantivas del derecho positivo común y propio–

sentencia por expresión de una causa falsa, cfr. BELLUGA, P., *Speculum principis ac iustitiae*, Typis Petri Vidouaei, Parisiis, 1530, Rubrica 41, n. 32, vers. Item potest, fol. 191v.

⁴³ ASCHERI, *Tribunali*, p. 110, 164, n. 204.

⁴⁴ La opinión en contra de la expresión de la causa, basada en evitar la publicidad del *error iudicis*, se remontaba a los *ordines* bajomedievales, vid. *Die Summa Minorum des Magister Arnulphus* (WAHRMUND, L. ed.), Scientia Verlag, reimpr., Aalen, 1962, n. XLVI: *Verumptamen debemus scire, quod non est bonum, tot exprimere in sententiis, ne si forte non inueniantur in actis, prout expressa sunt, possit sententia reprobari, ut hoc totum patet subtiliter intuenti*.

⁴⁵ *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera... Additionata per nobilem Don Accacium de Ripoll...*, Typis et sumptibus Raphaelis Figuerò, Barcinonae, 1674, rubr. 24, n. 17: *Teneri in Cathalonia Iudices motiua exprimere quibus moti fuerunt ad declarandum, ita, vt clarè in quo partium iustitia consistat. Vid. el voto del doctor Miquel Quintana en una conclusi3n de 8 de agosto de 1582: attento quod iustitia partium in dicta causa consistit circa relationem notariorum collegij Barchinone et precipue circa illum punctum an scilicet petrus sitjar confecerit manualia et libros seorsum de actis seu instrumentis quibus auctoritate Regia recipiebat et vt ex motiuis dicte conclusionis apparet in hoc principaliter fundatur dicta conclusio* (ACA, RA, CC, vol. 86, fol. 256r).

⁴⁶ FONTANELLA, *Decisiones*, Dec. 287, n. 15-19.

⁴⁷ Véase el voto del doctor Miquel Quintana en la conclusi3n de 8 de agosto de 1582, en el cual proponía, ante el conocimiento de nuevos hechos, que se reabriera la causa antes de la publicaci3n de la sentencia definitiva para que el relator pudiera esclarecer mejor lo ocurrido: *Et attento quod sumus in regio consistorio et iudicem oporteat cuncta rimari est voti quod super explicatis et deductis in propositione recipiat summaria informatio per relatores cause adhibito scriba mandatj aliquibus notarijs collegij notariorum barchinone qua recepta in regia audientia delibe-*

lo cual permitía que la *sententia* o *iudicium* emitido fuese conforme a derecho (*secundum ius*)⁴⁸. Este desdoblamiento se manifestaba en las dos facetas de la prohibición de juzgar *secundum conscientiam*: el juicio *secundum allegata et probata*; y el juicio *secundum ius*⁴⁹.

En cuanto a la primera faceta, dado que la consciencia del juez no sólo debía ser *adhaerente rationi*⁵⁰, sino además *adhaerente iuri*⁵¹, su *animus* debía ser informado a partir de las cuestiones alegadas por las partes y de los puntos de hecho probados durante el proceso (*secundum allegata et probata, non tamen secundum conscientiam*)⁵².

Miquel Ferrer distinguía, además, entre una consciencia privada y otra pública⁵³. Esta distinción, siguiendo el desarrollo de la misma en la obra de Lluís de Peguera, implicaba que el juez únicamente podía tener una consciencia pública y juzgar *secundum allegata et probata*, no *secundum conscientiam seu scientiam propriam*, puesto que el juez debía conocer las causas *tamquam iudex, et non tamquam priuatus* y como persona pública (*[g]erit enim personam publicam dum iudicat*)⁵⁴. En definitiva, la *ratio* del juez estaba limitada por las actuaciones procesales que conocía en su condición de tal (*ut iudici*), excluyendo el conocimiento privado del juez (*ut privatae personae*) al margen del proceso.

rabitur quid amplius agendum fuerit et interim supersedeatur in publicatione sententiae (ACA, RA, CC, vol. 86, fol. 256r).

⁴⁸ MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. 2, n. 12 s., comenta como sigue la obligación de administrar justicia *secundum iura*: *Hoc intelligo tam de constitutionibus quae disponent super ordine processus, et conclusionis, ac decisionis causarum, quam super ipsa decisione, quam alij, hoc est tam super rito, quam super recto. Debet enim Cancellarius, Vicecancellarius, et Regens Cancellariam in Audientia Regia seruare ordinem traditum in constit. dominae Mariae* [sc. la constitución 13 de 1422] [...] *scilicet, ut consilium peritorum habeant, aduocatos partium habeant, et audiant, et vota peritorum exigant, et sic concludant, et sententiam proferant iuxta stylum in personam domini Regis [...] et stylus curiae seruari debet, alias non valet quod agitur*. Vid. FERRO, *El Dret Públic Català*, p. 335 s.

⁴⁹ FERRO, *El Dret Públic català*, p. 336, n. 183.

⁵⁰ FERRER, *Observantiarum*, Tertia Pars, cap. 87, n. 3: *puritati conscientiae debet adesse iudicium rationis, unde si deficeret iudicium rationis non esset conscientia bona*.

⁵¹ *Ibid.*, n. 2: *Et conscientia adhaereret debet iuri*.

⁵² *Ibid.*, n. 5; MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VI, cap. 24, n. 34-37. La relación entre la *ratio* y el *iudicare secundum allegata et probata* es manifiesta en *ibid.*, Pars Prima, coll. II, cap. I, n. 35: *Ratio enim habet vim legis [...] Et intellige hic, quod debemus iudicare secundum acta, et probata*.

⁵³ *Ibid.*, n. 15: *Et quod conscientia alia publica, alia priuata*.

⁵⁴ PEGUERA, *Practica*, cap. 10, n. 3-5. Esta *distinctio* se remontaba al comentario de Bartolo a D. 1.18.6.1 (*Veritas*), donde se aceptaba el juicio *secundum conscientiam*, pero sólo si la consciencia era pública: *Aut id quod iudex habet in conscientia, est notum sibi ut iudici aut tamquam priuatae personae. Primo casu secundum conscientiam suam iudicat informatus ex actis coram eo [...] Aliàs si ut priuatae personae est sibi notum, tunc non potest iudicare secundum conscientiam, sed secundum probationes sibi factas* (*Bartoli Commentaria in Primam Digesti Veteris...*, Lugduni, 1552, rubr. De officio praesidis, Illicitas, ad Veritas). El problema de la consciencia era, en el fondo, teológico-moral. Derivaba de la posibilidad de que el juez pecase, por faltar a la verdad, si conociendo *ut privato* extremos factuales no probados en el proceso, no los hubiese tenido en cuenta en la sentencia. Por ello, Bartolo recordaba: *vbi iudex iudicat secundum legem, non peccat, licet contrarium cognoscat* (*ibid. in fine*).

La segunda dimensión de la prohibición de enjuiciar *secundum conscientiam* implicaba que el *animus* del juez debía moverse por razones jurídicas, delimitadas por las disposiciones del derecho positivo, tanto común como propio (*secundum ius*), y no por razones meramente naturales o extrajurídicas (*secundum conscientiam*)⁵⁵.

Ello implicaba que la *ratio* de la cual se trataba no era genérica, *pura naturalis*, sino específica de la *scientia* o *ars iuris* y, por ello, regulada por las reglas del derecho positivo, esto es, del *ius commune* en su cualidad de *ratio scripta*⁵⁶. Que la causa debía ser *iuridica* lo afirmaba Jusepe Sessé, cuando indicaba que, si bien la expresión de causas no jurídicas o *contra ius* implicaba la nulidad de la sentencia, ésta podía salvarse si el juez había expresado en la sentencia al menos una causa jurídica o *motivum iuridicum* que respaldase la decisión judicial⁵⁷.

⁵⁵ MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. II, n. 2: *patet, quod etiam in Audientia Regia Cathalonie habeat iudicari secundum iura, et non secundum conscientiam*; CALLÍ, J., *Margarita fisci*, apud Ioan. Gordiolam, Lugduni, 1556, dub. VIII, n. 182: *Sed in Catalonia [principes] non iudicat secundum conscientiam suam, sed per directum et iustitiam*. FERRER, *Observantiarum*, Tertia Pars, cap. 87, n. 5 indicaba que el juez debía juzgar *secundum iura, et non secundum liberum arbitrium, siue conscientiam*. PEGUERA, *Practica*, cap. 10, n. 1 y 7 relacionaba la obligación de los jueces de *iudicare secundum leges* con el juramento de observar los *iura propria*: *Quod observatur in hoc Principatu Cathalonie in quo primo Rex, deinde omnes alij illius iudices et ministri in introitu officij, et regiminis iurant se servaturos constitutiones Cathalonie, vsaticos Barcinone, ac alia iura patriae*.

⁵⁶ Vid. la relación entre la *ratio* y el *ius commune positivum* en MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. 2, n. 18-31. Primero, se indica que el *arbitrium* debe ser *secundum ius commune scriptum*, puesto que éste contiene la equidad y buena razón: *arbitrium est secundum iura communia, scilicet, canonica, et ciuilia promiscue, pro vt sunt rationabilia, et continent aequitatem, et bonam rationem. Et ita intellige, argumento ex eodem ordine scripturae, deficientibus legibus Cathalanis prius iudicandum est per ius commune scriptum; et eo deficiente, secundum aequitatem, et bonam rationem, in tantum quod in hac patria Princeps non potest praeferre aequitatem non scriptam regulis iuris communis scripti* (*ibid.*, n. 18 s.). Segundo, se limita el derecho natural al derecho común escrito: *Quod hic dicit dret comu, equitat, y bona raho: dic quod ius naturale est idem apud omnes, ideo dicitur esse ius commune. Sed ius posituum diuersificatur apud diuersas ciuitates, ideo vocatur ius proprium. Sed forte hic loquitur de iure communi Romanorum* (*ibid.*, n. 19 s.). Tercero, se restringe la equidad, que no puede ser *pura naturalis*, por el derecho común positivizado, con el cual queda confundida y, por tanto, es *mixta*: *AEquitas debet attendi non pura naturalis, sed mixta ex traditionibus iuris positiui, et non restringenda ad solas personas inter quas agitur [...] idest, ius commune in quantum continet aequitatem, et bonam rationem; quia praesumitur ius commune habere rationem [...] quia lex praesumitur iusta* (*ibid.*, n. 30). Por último, se equipara la razón a la *lex*: *Et ratio idem est quod lex* (*ibid.*, n. 31). Vid. VALLET, J., «Equidad y buena razón según el jurista gerundense del siglo xv, Tomás Mieres», *Anuario de derecho civil*, 30, 1, 1977, pp. 3-33.

⁵⁷ SESSÉ, *Decisionum*, Tomus Tertius, Dec. 314, n. 75 s.: *et quando alia ratio, per quam fuit lata sententia, ex capite scilicet notoriae iniustitiae non fuisset iuridica, et optima, de quo statim dicam, sufficit tamen, quod detur vnum motium, et caput iuridicum, vt sententia sit valida, et sustineatur, etiam si alia causa non sit iuridica [...] quia quando iudex exprimit plures causas expresse, vel relatiue, videtur se voluisse fundari praecisse in sola illa, quae esset iuridica, quia hoc sufficit ad sententiam [...] exempli causa, si sententia diceret, quod valet testamentum Petri, quia minor 14. annis potest testari, et quia probatum est, quod est maior aetate, in*

En consecuencia, para que una determinada razón –formulada dialécticamente como un *argumentum* o *topos* admitido por los *loci argumentorum legales* o la *topica iuris*⁵⁸– adquiriese validez jurídica, debía estar fundada, en defecto de una norma del *ius proprium*, en el derecho romano o canónico⁵⁹. Ello no implicaba, empero, una «aplicación» de las *leges* y los *canones* a los casos en cuestión⁶⁰.

La situación era distinta en relación con el *ius proprium*. Dado que las normas de derecho propio preveían supuestos fácticos que respondían a la realidad cotidiana y viva del lugar, a los cuales enlazaban una consecuencia jurídica determinada, el razonamiento judicial que resolvía la *quaestio iuris* podía consistir, una vez clarificado el supuesto de hecho (*factum certum*), en un silogismo lógico-deductivo de aplicación de la norma de derecho propio –citada explícitamente por el juez– al supuesto de hecho previsto en la misma⁶¹.

Ello sin perjuicio, claro está, de la práctica, común y extendida, de aludir vagamente al derecho propio, a las *constitutiones Cathaloniae*, sin mención explícita de la norma que se entendía aplicable al caso –aunque detrás de dichas

hoc casu prima causa annullat sententiam, quia est causa falsa expresse contra ius. Secunda verò causa sustentat sententiam.

⁵⁸ Vid. la vestidura de los argumentos que movieron a Ferrer con la *Topica iuris sive loci argumentorum legales* de Nicolaus Everardus in FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 104, n. 1: *Arbitror magnificos doctores Regiae Audientiae ad ita determinandum motos fuisse, saltem ego motus fui inter alia argumento praedictae prouisionis infantis Martini arguendo a simili, vel ab identitate rationis, et aequitatis, vbi enim est eadem ratio, seu aequitas ibi debet esse idem ius vt latissimè per Euerardum in suo tracta. de modis arguendi in loco a simili. nu. 10. pagi 125. et arguendo ab effectu quando idem resultat effectus ex vno: qui ex altero, vt per eundem Euerar. in loco ab effectu c. 9. pag. 122.* Sobre el método de los *modi arguendi in iure*, vid. BELLOMO, M., *I fatti e il diritto. Tra le incertezze e i dubbi dei giuristi medievali (secoli XIII-XIV)*, Il Cigno, Roma, 2000, pp. 567-627.

⁵⁹ A la vista de la literatura jurídica catalana que comentaba la sentencias de la Real Audiencia –en la cual, en defecto del *ius proprium*, cualquier argumento era respaldado por el derecho romano-canónico–, pensamos que las *leges* y los *canones* establecían un marco que delimitaba los *argumenta* o *topoi* válidos jurídicamente. Vid. FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 320, n. 5: *Quo autem ad dictum secundum caput, (scilicet quod dicto casu pater perdat vsumfructum quem aliàs habiturus esset in bonis aduentitiis filii) fuit declaratum referente dicto Guardiola in causa dictae supplicationis à praefata sententia interpositae. Et fundata fuit dicta declaratio per tex. in. dict. l. fi. ff. si apparente quis mant. sue. iuncta gloss. in verbo denegata.*

⁶⁰ DUVE, T., «How is law produced?», *The Cambridge History of Latin American Law in Global Perspective* (DUVE, T., y HERZOG, T. eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 2024, pp. 54-73, esp. p. 64; *ibid.*, «Algunas observaciones acerca del *modus operandi* y la prudencia del juez en el derecho canónico indiano», *Revista de Historia del Derecho*, 35, 2007, pp. 195-226.

⁶¹ En este sentido, Francesc Eiximenis, refiriéndose al derecho propio o «leys de la terra», y no al derecho romano-canónico, afirmaba que el derecho positivo se debía «aplicar» a los casos para los que estaba hecho: «Empero en los casos qui deualen per ley positiua e feta per homens mes val regir se per bon rey qui la sap aplicar al negoci perque es feta», EIXIMENIS, F., *Crestiá: dotzé llibre o Tractat de regiment de princeps e de comunitats*, Lambert Palmart, 1484, Segona part, cap. 209. Si faltaba una norma de derecho propio que previese el caso en cuestión, entonces se recurría a los *argumenta* fundamentados en las *leges*, vid. MIERES, *Apparatus*, Pars Prima, coll. VI, Incipit, In nomine, n. 1-3: *Nota in verbo leges, quod istae constitutiones sunt leges municipales huius patriae [...] et secundum has constitutiones ante omnia alia iura iudicandum est in hac patria; quibus deficientibus, recurrimus ad iudicis arbitrium; quod erit secundum leges Romanas, tamquam rationabiles.*

referencias genéricas se escondían normas notoriamente conocidas por los actores jurídicos⁶².

Resulta interesante, en el sentido apuntado arriba, una *conclusio* de 12 de enero de 1501, relativa a la reclamación, por parte de la viuda de Pere Coscó, Beatriu Coscona, de los bienes de su difunto marido contra Eliseu Coscó y Gerard de Queralt⁶³. En la misma, los doctores⁶⁴ de la Real Audiencia decidieron por referencia explícita a la constitución *Hac nostra*, la cual disponía que, tras la muerte del marido, la viuda poseyese todos los bienes del mismo durante el año siguiente al fallecimiento (*any de plor*) y, después, los frutos de aquéllos hasta la recuperación de su dote y esponsalicio⁶⁵. Así, la *conclusio* fue motivada como sigue:

In facto Beatricis coscona vidue vxoris petri [co]sco quondam contra Eli-seum cosco et [Gera]ldum de queralt vt heredem et bono[rum] [posses]sorem delmacij de queralt quondam tam insuper dote quam alijs petitis facta relatione per Joannem rossell fuit conclusum quod dicta beatrix vt tene[ns] et possidens virtute constitutionis hac nostra et aliis habet ius agendi et petendi a dicto queralt bona mariti suj⁶⁶.

Nótese que la viuda Beatriu Coscona fue calificada jurídicamente –no fácticamente– como poseedora en virtud de la constitución *Hac nostra* y, en consecuencia, le fue reconocido un *ius agendi* para reclamar los bienes de su difunto marido en posesión de Gerard de Queralt.

Precisamente, una de las funciones esenciales de la motivación de las sentencias de la Real Audiencia era permitir el control público o extrínseco de la observancia del derecho propio paccionado, puesto que mediante la misma se evidenciaba la *ratio* jurídica de la sentencia⁶⁷. Debe tenerse en cuenta que,

⁶² Vid. la conclusión de la Real Audiencia de 19 de septiembre de 1494: *In facto gasparis coll ex vna et manumissorum berengarij blanc quodam pre[s]biteri ex alia facta relatione per ioannem maii fuit conclusum quod tempus annij datus per constitutiones cathalonje dicto coll ad persequendum causam recursus non est lapsum ymmo eciam restat tempus dicto coll ad persequendum dictam causam* (ACA, RA, CC, vol. 38, fol. 60r).

⁶³ ACA, RA, CC, vol. 40, fol. 233v-234v.

⁶⁴ Los jueces pertenecientes a la jurisdicción real suprema de la Cataluña moderna eran conocidos como *doctors*, aunque esta designación no implicaba necesariamente el grado de doctor, sino que debían ser «solemnnes doctors, o licentiats en drets canonic, o ciuil», vid. la constitución 1 de 1493 (*Constitutions y altres drets de Catalunya*, vol. I, llib. I, tit. XXV, cap. 1).

⁶⁵ Esta constitución fue promulgada por Pedro el Ceremonioso en 1351, vid. *Constitutions y altres drets de Catalunya*, vol. I, llib. V, tit. III, cap. 1: «Ab aquesta nostra constitutio per tots temps valedora sancim, que la muller, mort lo marit, encontinent apres la mort de aquell sie vista tots los bens de son marit posseir, e dins lo any del plor de aquells bens en totas cosas a la sua vida necessarias sie prouida: apres lo dit any empero del plor los fruyts de aquells bens faça seus, fins a tant que a ella en lo dot, e sponalici seus sie integrament satisfet [...]».

⁶⁶ ACA, RA, CC, vol. 40, fol. 233v-234r. La remisión genérica *et aliis* debe entenderse en el contexto de la prudencia exigida del juez en el marco de la *expressio causae in sententia*. Su ausencia podía conllevar la nulidad de la sentencia en caso de error en la referencia explícita.

⁶⁷ MATHEU, *Tractatus*, cap. XII, § I, n. 41 s.: *Ratio decidendi, sive motiva tradenda sunt, quia iudex tenetur pronuntiare secundum leges [...] Facilliter namque apparebit, sententiam latam fuisse secundum, vel contra foros, si motiva, et rationes decidendo in ea reperiantur*. Vid. MONTA-

cuando los tratadistas desarrollaban la obligación del príncipe y de sus jueces de enjuiciar *per directum* o *secundum ius*, se referían principalmente al *ius proprium*⁶⁸. Asimismo, la observancia del derecho era, para los juristas catalano-aragoneses, la garantía de la tranquilidad y del buen orden de la *res publica*⁶⁹. Así, la motivación adquiría, más allá de sus funciones estrictamente endoprocesales, una función extraprocesal, relacionada con la observancia del derecho y la *quies rei publicae*⁷⁰.

Para los estamentos catalanes, dicho control de la observancia del derecho propio, a partir de las sentencias motivadas, debía desplegarse en tres niveles diferentes: (1) en sede de recurso de suplicación ante la misma Real Audiencia⁷¹; (2) mediante la visita de oficiales regios⁷²; (3) más tardíamente –las pro-

GUT, T. de, «Estudi introductori», *Peguera, Lluis de, Practica, forma y estil, de celebrar Corts Generals en Catalunya, y materias incidents en aquellas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998, pp. XI-LVII, esp. p. XXIV.

⁶⁸ OLIBA, A., *Commentarius, ad vsat. Alium namq. de Iure fisci. lib. 10. constit. Cathaloniae*, Ex Typographia Gabrielis Graells et Geraldii Dotil, Barcinonae, 1600, cap. 3, n. 25-27: *Ibi et tenerent iustitiam, et iudicarent per directum. [...] et est sensus planus, vt in Cathalonia dominus Rex Iudicet per directum, idest, per dret. est autem iudicare per directum, causa cognita et iuribus patriae seruatis, statuere, decernere, iudicare. [...] In audientia Regia Cathaloniae est iudicandum secundum iura patriae et non secundum conscientiam. [...] Quod Princeps debet seruare suas leges, ita quod in quantum est adstrictus per vsaticos et constitutiones Cathaloniae, non potest contra illas veniendo, vti absoluta potestate, praesertim, quoad iustitiam ministrandam.*

⁶⁹ PEGUERA, *Practica*, cap. 9, n. 1: *Inter cetera quibus Reipublicae quies et tranquillitas florere solet, est legum integra observatio: quae vt cunque sint semper illis parere decet: tum omnium maxime quibus ciuitas decoratur, ac sincere conseruatur*; MATHEU, *Tractatus*, cap. XII, § I, n. 32: *Recto regimini vtior haec observantia est, dum iudicibus imponitur necessitas exprimendi causas propter quas ad sic pronuciandum moventur.*

⁷⁰ Sobre las funciones de la motivación en el derecho catalán de la edad moderna, *vid.* IRAZÁBAL, D., «¿Cui prodest la obligación de motivar las sentencias en Cataluña (1510)? Autoridad, legitimidad, observancia», *Estudios Luso-Hispanos de Historia del Derecho IV*, Dykinson, Madrid, en prensa.

⁷¹ En la Corte General de Monzón de 1510, la misma en la que se promulgó la constitución 55 de 1510, los estamentos catalanes propusieron al rey el aumento del número de los doctores de la Real Audiencia de ocho a doce (AHCB, *Corts*, 1B. XVI-79, *Memorial fet sobre lo redreg de la Justicia e altres coses en concordia dels tres staments de la Cort de Catalunya*, n. IV), y que los doce doctores se distribuyeran en dos salas, una presidida por el Canciller y la otra por el Regente de la Cancillería, para que se pudiera suplicar la sentencia de una sala a la otra, con posibilidad de tercera suplicación ante las dos salas juntas (*ibid.*, n. IX), propuestas que fueron aceptadas, con algunas añadiduras, por la reina Germana de Foix (AHCB, *Corts*, 1B. XVI-79, *Respostes fetes per part de la Reyna nostra Senyora als memorials presentats en concordia dels tres staments*, Al quart; Al IX). Sin embargo, no fueron promulgadas las respectivas constituciones hasta la Corte de 1512 (*Constitucions fetes per la Molt Alta Senyora Reyna Dona Germana consort e lochtinent general del Serenissimo e Catholich Princep lo Senyor Don Ferrando rey de Arago, deles Dos Sicilies etc. en la sizena cort de Catalunya celebrada a tots los regnes deça mar en la uila de Monço en lany Mil. D. e dotze*, Jaime Vingles, Barcelona, 1520, cap. I y VII).

⁷² La constitución 60 de 1510, siempre de la misma Corte General de Monzón de 1510, bajo la reveladora rúbrica «De la informacio sobre la violacio de les leys de la partia», preveía un mecanismo de visita de los doctores de la Real Audiencia para los casos –como las conclusiones– que escapaban al sindicato de la constitución de la *Observança* de 1481 porque eran decididos con deliberación colegiada, y ello porque «appar reste lo cami vbert ala violacio e rompiment dels dits vsatges: constitucions: capitols: e actes de cort: e altres leys sobredites» (*Constitucions fetes per lo Illustrissimo e Catholich princep rey e Senyor don Ferrando*, cap. LX). *Vid.* TORRA-PRAT, R.,

puestas estamentales más tempranas en este sentido que hemos localizado datan del 1533⁷³—, a través de la publicación de la literatura jurídica decisionista⁷⁴.

Es cierto, no obstante, que la *ratio* jurídica que debía ordenar la *voluntas* del *animus* del juez, podía ser temperada por la *aequitas*, de modo que se suavizara el *rigor iuris* en casos determinados. Sin embargo, para evitar distorsiones naturalísticas del sistema iuscéntrico, dicha *aequitas* no podía ser *pura naturalis*, sin una mínima vestidura jurídica, sino que debía guiarse, a su vez, por las reglas del *ius commune* en materia de equidad⁷⁵.

II.3 EL MOTIVUM O LA CAUSA COMO RATIO DECIDENDI

El *motivum* o la causa, basados en consideraciones de tipo jurídico, eran únicamente los decisivos y determinativos de la solución del caso. Ello excluía las argumentaciones y referencias normativas que fundamentaban el *motivum* o la causa. Se trataba, en definitiva, únicamente de la *ratio decidendi* desprovista de cualquier comentario o aderezo que no hubiese sido decisivo para la solución contenida en la parte dispositiva de la sentencia⁷⁶.

Ello explica la ausencia —en términos generales, aunque hay excepciones, casi siempre relativas al derecho propio, como el caso de la viuda Beatriu Coscona de 1501 comentado supra— de referencias normativas explícitas en las sentencias, las cuales recogían únicamente la *causa decidendi*⁷⁷. Lo cual no debe interpretarse como ausencia de fundamentación jurídica de la decisión. El conjunto de consideraciones que no constituían la nuda *ratio decidendi* —esto es, los *argumenta* junto con las *leges*, los *canones* o el *ius proprium* que los validaban jurídicamente— quedaban reflejadas en la literatura jurídica decisionista,

«From Judici de Taula to Visitas. A Brief Overview of How Catalan Parliaments Made Public Officials Accountable», *eHumanista*, 48, 2021, pp. 54-62.

⁷³ AHCB, *Corts*, 1B. XVI-92.

⁷⁴ CAPDEFERRO, J., «Práctica y desarrollo del derecho en la Cataluña moderna: a propósito de la jurisprudencia judicial y la doctrina», *Juristas de Salamanca, siglos xv-xx* (DE DIOS, S., et al. coords.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 235-258.

⁷⁵ MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. 2, n. 26-30: *Et nota quod iudex debet iudicare aequitate inspecta; cum enim ex sententia ius fieri debeat, sicut ipse legislator aequitatem sequitur, ita et iudice sequi oportet [...] AEquitas debet attendi non pura naturalis, sed mixta ex traditionibus iuris positiui [...] idest, ius commune in quantum continet aequitatem, et bonam rationem.*

⁷⁶ MATHEU, *Tractatus*, cap. XII, § I, n. 41 s.: *Ratio decidendi, sive motiva tradenda sunt.*

⁷⁷ Vid. la conclusión de 6 de abril de 1500: *Verum quia de equitate canonica per ius ciujle aprobata eciam fillijs spurijs pro eorum sustentatione debentur alimenta fuit conclusum quod adiudicentur dicto Joannj de bouadilla pro sua sustentatione super hereditate et bonis dicti roderici quinquaginta libre pro alimentis* (ACA, RA, CC, vol. 42, fol. 139r). Ciertamente, debe tenerse en cuenta un factor de prudencia en la omisión de las *leges*. OLIBA, *Commentariorum de actionibus*, Pars Secunda, Praemunitio, cap. II, n. 3-4, recomendaba a los abogados ser cautos y no alegar las *leges* públicamente, sino sólo a los oídos del juez: *In hac vero consideratione et inspectione intelligit patronus speciale nomen actionis, [...] nam ex nomine actionis praecognito, multa commoda patronus consequetur, tametsi exprimere illud in libello non sit in praeceptis: sed prudentes aduocati [...] multa intra se de causa norunt, quae se ignorare demonstrant. [...] Insuper legem pro sua caussa expresse facientem non debet cautus aduocatus publice allegare, sed eam iudici ad aurem dicere.*

normalmente elaborada, con notables excepciones, como la de Fontanella⁷⁸, por los propios doctores de la Real Audiencia⁷⁹.

Este nivel adicional de publicidad, que implicaba una exposición pública, no sólo de la *causa decidendi*, sino también de la discusión dialéctica, lógica y argumentativa –basada en las alegaciones de las *leges* y los *canones*–, que servía de soporte de la misma, estaba reservado a las *decisiones* impresas. Sessé, en este sentido, diferenciaba claramente entre los *motiva* y los *iura allegata*, de modo que estos últimos no aparecían en la sentencia comentada y debían añadirse *in margine* en la respectiva *decisio*⁸⁰.

Así quedó expresado en el proyecto de 1533, de origen estamental, de publicación periódica de *decisiones* hechas a partir de las conclusiones de la Real Audiencia. En el mismo, los *consellers* de Barcelona proponían que, bajo juramento y oída sentencia de excomunión, los doctores de la Audiencia «dedujeran magistralmente» en las *decisiones* el derecho propio o común, o la doctrina de los doctores, que habían «seguido» en cada caso, como se hacía en la Rota Romana⁸¹.

⁷⁸ CAPDEFERRO, *Ciència i experiència*, pp. 283-309, esp. 293-296, quien califica el caso de Fontanella como revolucionario. Si bien la fundamentación jurídica de las causas expresadas en las sentencias que Fontanella comentaba en sus *decisiones* no era auténtica, disfrutó de un acceso privilegiado a las fuentes primarias, tanto a los libros de *decisiones* manuscritas de los doctores de la Audiencia (*et sic resoluít quòd sic, dicitque sic se intellexisse resolutum in Senatu iunctis tribus aulis, vidi ego decisiones manuscriptas egregij olim Senatoris Hieronymi Torner, et postea Regentis Regiam Cancellariam, qui decis. 50. dicit se interfuisse huic resolutioni, quae facta fuit 13. Feb. 1604*); como al Archivo Real (*[s]ed ego vidi in archiuo regio conclusiones et huius causae, et illius, quam reffert Nob. à Peguera*), vid. FONTANELLA, J. P., *De Pactis Nuptialibus, siue capitulis matrimonialibus tractatus...*, Apud Laurentium Dèu, Barcinonae, 1612, Tomus Prior, cla. 3, glo. 3, n. 37; cla. 4, glo. 2, n. 39.

⁷⁹ Vid. FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 276, n. 1, donde primero reproduce el motivo de una sentencia de la Real Audiencia relativa al pago del diezmo de las uvas vendimiadas al prior de Sant Pere de Cercada, interpolando unas letras: *[a]ttento iuris communis AA et municipalis B. dispositione sancitum est ex omni fructu decimam deberi*; y seguidamente añade los *iura* que lo fundamentan, siguiendo el orden de las letras interpoladas: A. *Pro isto articulo vide speculato. in titu. 1. de Decimis n. 12 circa fi. qui titulus est in libro quarto part. 3. fol. 293. in noua impressione [...]* B. *Pragmatica Regis Ferdinandi 2. dat. in villa de Monço. 2. Septembris 1510. incipien. Nos don Ferrando fol. mihi. 388*. Debe advertirse que los *iura* alegados en las *decisiones* para fundamentar los motivos de las sentencias no siempre eran auténticos, sino que podían ser elaborados *a posteriori*. Vid. *ibid.*, cap. 275, n. 1: *Dictas Regias sententias fundatas fuisse, seu fundari potuisse arbitror, per iura quae infra (sequendo ordinem literarum, seu characterum supra in marginibus positarum) continuabuntur*; *ibid.*, cap. 278, n. 2: *Iura quibus fundari potuerunt motiua huius declarationis, videri poterunt in allegationibus supra in proximis tribus sententiis tradita*. Sí que pueden ser considerados auténticos –con las limitaciones que implica una reelaboración posterior para la publicación impresa– cuando los decisionistas habían sido relatores o, al menos, intervenido en la decisión de la Audiencia. Vid. *ibid.*, cap. 179, n. 1: *Et pro fundamento deducta fuerunt multa, et inter alia, sequentia, quae tunc ad mei memoriam in meo libro continui vt sequitur [...]*.

⁸⁰ Sessé, *Decisionum*, Tomus Primus, Dec. LX: *Et quia fundamenta et rationes tam facti, quam iuris vtriusque partis sunt bene descripta in motiuis dominorum Iudicum, visum fuit motiua scribere cum iuribus in margine allegatis, vbi apparebit de meritis totius causae*.

⁸¹ ACHB, C., 1B. XVI-92, doc. 12, *Memorial quart trames per los magnífics Consellers de la Ciutat de Barchinona als magnífics Sindichs de la dita Ciutat presents en les corts generals que de present se celebren en la vila de Monso per delliberacio del Consell dela xxiiij celebrat a*

De todo lo anterior se desprende que el juez debía expresar en su *sententia* el motivo o la causa eficiente –fundamentada en razones de tipo jurídico– que había sido decisiva para llegar a una determinada solución de la controversia. Es en este sentido que la *sententia* era considerada un *motus animi* del juez: la *sententia* era el producto de una causa motiva racional y jurídica⁸². Puede observarse la utilización del verbo «motivar» con esta precisa significación en las *Decisiones* de Sessé⁸³, así como en el opúsculo *Dello stile legale* del cardenal De Luca⁸⁴.

En síntesis, cabe resumir la motivación a la que nos referimos aquí bajo el aforismo de la *expressio causae in sententia*. Éste fue, sin embargo, adaptado o traducido a las circunstancias catalanas. Devino, así, en el lenguaje del *ius proprium* catalán –sobre la base de la terminología del *ius commune*, pero con importantes influencias de la praxis rotal itálica, fundamentalmente florenti-

xviiij de Setembre any mdxxxij..., n. V: «Item que sie feta de present eleccio de dos doctors del Real Consell çoes vn de quiscuna sala los quals haien de jurar e hoir sententia de excomunicatio que de totes les difficultats que occorran sobre les causes ques tractaran y decidiran per auant en la Real audiencia [...] faran ses decisions deduhint magistralment les constitucions actes de Cort pracmatiques e altres drets de la terra e les disposicions del dret comu y en defecte de les sobre dites disposicions eo corroboracions de aquelles decisions e oppinions de doctor o doctors los quals la audiencia en tal cas haura seguit al modo de les Decisions de la Rota Romana [...]». La periodicidad de entrega de los volúmenes de decisiones a los diputados del General se establecía en dos años.

⁸² No nos convence la relación que estableció AJELLO, R., *Arcana Juris. Diritto e Politica nel Settecento Italiano*, Jovene, Napoli, 1976, pp. 338-351, esp. p. 341 entre la definición de la sentencia como *motus animi* y el secreto de los motivos. No pensamos que el *motus animi* fuese exclusivamente subjetivo e inexpressable en términos racionales. El *motus animi* inexpressable racionalmente se refería, a nuestro parecer, a un movimiento del ánimo de tipo emocional. Véase cómo los *consellers* de Barcelona calificaban, en una carta a Fernando II, de inexpressable la alegría que habían concebido en su ánimo por la toma de Granada: «Rebut hauem de la Magestat Vostra una letra ab la qual nos ha manifestat com a dos del present mes les ciutat e Regne de Granada es vengut en poder e Senyoria de Vostra gran altesa de que es stada concebuda en nostro anjmo tanta alegría que expremir en manera alguna nos poria» (AHCB, *Lletres closes*, 1B. VI-34, 1490-1494, fol. 75v). De hecho, la exigencia del secreto de los motivos de los votos en el derecho castellano demuestra que éstos eran entendidos como potencialmente expresables y no como arcanos de suyo incommunicables (Ordenanzas de Medina del Campo de 1489 en *Recopilación de las Leyes destos Reynos, hecha por mandado de la Magestad Catholica del Rey don Pilippe Segundo nuestro Señor*, en casa de Iuan Iñiguez de Liquerica, Alcalá de Henares, 1581, Lib. 2, Tit. 5, Ley 42).

⁸³ SESSÉ, *Decisionum*, Tomus Primus, Dec. V, n. 43: *vt in dicto processu contra los Ruyzes fuit motiuatum, dicendo, quod de rigore est proprietas, licet de consuetudine Regni, iudicetur possessorium*; *ibid.*, Dec. XX, n. 6: *ita fuit iudicatum et motiuatum in processu Procuratoris Fiscalis et Iuratorum de Vallouar in articulo iurisfirm. super apprehensione anno 1604. in Curia Iustitiae Aragonum, vbi fuit dictum in motiuis, quod licet de iure in pactis de retrouendendo verbis directis conceptis, ponantur verba directa, veluti poenitus, ipso iure, et similia, importantia effectum ipso iure, non tamen illud operatur resolutionem actus ipso iure, retransferendo dominium et possessionem, vt in pacto legis commissoriae, cum illud non a partium voluntate pendeat, sed a lege.*

⁸⁴ DE LUCA, G. B., *Dello stile legale*, Roma, Giacomo Dragonelli, 1674, cap. XVII, n. 2 s.: «quello stile del quale si è discorso, riguarda il modo del motiuare, e del discorrere, ouero del mettere in carta le ragioni et i motiui, per i quali si sia giudicato, ouero che si abbia in pensiero di giudicare».

na⁸⁵—, se hablaba de la expresión, en la sentencia definitiva⁸⁶, de los motivos que habían movido el ánimo del juez a decidir de una determinada manera y no de otra.

II.4 RECAPITULACIÓN E IMPLICACIONES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CONSTITUCIÓN 55 DE 1510

Recapitulando los apuntes anteriores sobre la semántica de la motivación, concluimos que, en la praxis jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña, «motivar» consistía en expresar los motivos o las causas de la decisión judicial, entendiendo por tales las razones fácticas y jurídicas —informadas por las alegaciones de las partes y los hechos probados en el proceso— decisivas para la solución adecuada de un caso concreto, en la sentencia definitiva. Dicha práctica implicaba una exposición pública, razonada y razonable en términos jurídicos, del *motus animi* del juez y, por tanto, se erigía en una vía extrínseca de control de la razonabilidad jurídica del elemento volitivo de la decisión del juez.

A partir de esta reconstrucción semántica, la constitución 55 de 1510 cobra un significado más preciso y es posible comprenderla con unas lentes más alejadas de las categorías de nuestro presente. Ello se debe a que la constitución 55 de 1510 presupone el bagaje semántico referido arriba, que es a la vez lejano y

⁸⁵ FONTANELLA, *Decisiones*, Tomus Primus, Dec. 287, n. 15-19, para explicar el estilo catalán de la *expressio causae in sententia*, citaba al florentino Girolamo Magoni, autor que en realidad se había ocupado del problema —propio de la práctica rotal de los *motiva*— de la divergencia de contenido por omisión entre el documento que contenía los motivos, llamado *motiva*, y la sentencia, *vid.* MAGONIUS, H., *Decisionum caussarum tam Rotae Florentinae quam Rotae Lucensis*, Palthenius, Francofurto, 1600, Dec. 132, n. 15 s.: *Praeterquam, quod si id fuit in sententia omissum, in motiuis per nos extitit latius declaratum, et suppletum teneri ad dimittendum. Motiua enim, maxime si reddatur in eis ratio dictorum, sunt pars sententiae [...] Et praesertim in locis, ubi ex forma statuti, ut hic, iudices tenentur dare motiua. Vid. SCHOLZ, J. M., «Motiva sunt pars sententiae. Urteilsbegründung in Aragón (16.-18. Jahrhundert)», La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 581-598, esp. pp. 590-592.*

⁸⁶ La práctica de la Real Audiencia tendió a motivar únicamente las sentencias definitivas, no las interlocutorias, de primera instancia y las de ulteriores instancias sólo en caso de contradicción con la sentencia anterior, pero no las confirmatorias de la instancia. *Vid.* XAMMAR, *De officio iudicis*, Pars I, q. XV, n. 8 s.: *In Cathalonia tenentur iudices causam in sententia exprimere et motiua apponere [...] nam constitutio illa [sc. la constitución 55 de 1510] de diffinitivis expresse loquitur unde Regij Senatores abinent saepe in interlocutoriis motiua adijcere. Praetera in nostra Regia Audientia non ponuntur motiua in sententijs etiam diffinitivis confirmatorijs priorum sententiarum, licet ex nouiter deductis confirmantur [...] est in arbitrio iudicis praefato casu motiua inserere et ita praxis obseruat; Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata, rubr. 24, n. 18 s.: quod intellige [sc. la obligación de motivar] in sententijs diffinitivis, secus interlocutorijs [...] vnde solent se abstinere saepe R. Senatores in interlocutoriis motiua adijcere [...] Insuper neque in sententijs etiam diffinitivis priorum confirmatorijs licet noviter deductis confirmantur, non ponuntur motiua.*

distinto de las categorías de pensamiento actuales⁸⁷. He aquí el texto de la constitución:

«Dels motius de les sentencies. Mes auant statuim e ordenam ab loacio e approbacio de la present cort que tots los jutges qui daran sentencies diffinitives en lo present principat de Catalunya e comdats de Rossello y Cerdanya en qualseuol cort o consitori que sien: encara que fossen en nostra Real audiencia o de nostre loctinent general hagen e sien tenguts de exprimir en les dites sentencies diffinitives los motius quels hauran moguts per axi declarar e diffinitiuament sentenciar»⁸⁸.

En realidad, la constitución 55 de 1510 no innovaba, sino que revestía el estilo de los doctores de la Real Audiencia de motivar sus sentencias definitivas con la forma solemne de constitución o *lex generalis* paccionada. La práctica de motivar las sentencias regias en Cataluña venía de antiguo y era acorde con las características iuscéntricas y, aunque más indirectamente⁸⁹, pactistas del derecho catalán bajomedieval. Su vigencia práctica puede observarse ya en las sentencias de los siglos XIV y XV⁹⁰. La obligatoriedad de la práctica de motivar las sentencias se derivaba, antes de la constitución 55 de 1510, de la necesaria observancia del *stylus* como si fuese una *lex*⁹¹. A partir del 1510 –a propuesta de los estamentos por razones que, en general, guardaban relación con la preocupación estamental ante las tendencias iusnaturalistas de los doctores de la

⁸⁷ Sobre la «alteridad» del Antiguo Régimen, vid. GARRIGA, C., «Sobre el gobierno de la justicia en Indias (siglo XVI-XVII)», *Revista de Historia del Derecho*, 34, 2006, pp. 67-160, esp. pp. 72-77.

⁸⁸ *Constitutions fetes per lo Illustrissimo e Catholich princep rey e Senyor don Ferrando*, Cap. LV.

⁸⁹ Cfr. CYADC-1588-1589, 1.7.3.2. La imbricación entre el pactismo, como momento de promulgación paccionada de la norma jurídica de derecho propio, y el iuscentrismo, como momento de aplicación por el juez o tribunal de dicha norma jurídica de derecho propio al caso concreto es manifiesta las fuentes, vid. MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. 1, n. 19: *Princeps in hac patria, per leges pactionatas ligatus est iudicare secundum dicta iura*. Asimismo, debe recordarse que ambos momentos eran de tipo jurisdiccional.

⁹⁰ Vid. en una sentencia regia de 1368, incluida en CYADC-1588-1589, 2.3.1.6 [...] *meritis dictae inquisitionis cum diligentia perpensis, per quae constat [...] imo per eadem inquisitionis merita constat, quod [...] idcirco ex his moti, et ex alijs quae ad iuste iudicandum valent animum Regium informare, pronunciamus sententialiter [...]*; o en otra de 1372: *Ideo moti ex his et alijs quae mouere possint et debent animum recte et equanimiter iudicantis* (ACA, AR, Reg. 1450, fol. 1v). Dado que el substantivo neutro *motivum* aparece en el siglo XIII (NIERMEYER, J. F., et al., *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Brill, Leiden, 1993, p. 707), es probable que la práctica de motivar las sentencias regias en Cataluña hubiera surgido alrededor del siglo XIII. En el mismo sentido, SAUVEL, «Histoire du jugement motivé», pp. 10-21 indicó, en base a los *Olim*, que las primeras sentencias escritas y motivadas de la *curia regis* francesa databan del 1254 (para los *rotuli* del *Echiquier* de Normandía, avanzó la fecha al 1207), práctica que desapareció en el siglo XIV por mor del estilo del *Parlement* de París.

⁹¹ FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 505, n. 2: *Et quod styli, ac vsus et practicae regiae audientiae seruandi et seruandae sint et pro legibus haberi debeant*, quien remite a MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. X, cap. 8, n. 102: *stylus curiarum seruandus est ad vnguem, dato quod lex sit in contrarium*.

«nueva»⁹² Real Audiencia privativa de 1493–⁹³, se superponía un nuevo nivel de obligatoriedad, que dimanaba del revestimiento del estilo motivacional con la forma solemne de una *lex generalis pactionata*.

III. EL CASO GATTINARA C. SÁNCHEZ (1544)

Procedemos en lo que sigue a exponer el caso Gattinara c. Sánchez de 1544. Este caso permitirá (1) plantear la formación colegial de los *motiva* a través de la *relatio*, la emisión de los votos motivados y la confección de la *conclusio*; (2) profundizar en un aspecto de la semántica de la motivación, a saber, los modos de expresión de la *causa* en la sentencia a través de las conjunciones causales *quia* y (*attento*) *quod*; (3) ahondar en la faceta factual de la motivación de las sentencias que era, a su vez, jurídica, es decir, la remisión a un *factum* en cuanto *ratio decidendi*; (4) exponer la relación entre las dos fuentes históricas de conocimiento principales para el estudio de la motivación de las sentencias: la *conclusio* y la respectiva *sententia*.

La conclusión de 17 de mayo de 1544 y la respectiva sentencia de 23 de mayo de 1544⁹⁴, relativas a la reclamación de un crédito que había quedado insatisfecho entre el gran canciller de Carlos V, Mercurino Gattinara⁹⁵, y el tesorero general de la Corona de Aragón, Luis Sánchez⁹⁶, resultan útiles para

⁹² FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 7, n. 2 habla de un *novus ordo Regiae Audientiae* a partir de las constituciones de la Corte de Barcelona de 1493. Debe tenerse presente, no obstante, que lo nuevo es el *ordo*, no la Real Audiencia en cuanto tal, cuya vinculación con la *curia regis* bajomedieval, en la mentalidad de los actores jurídicos de la alta edad moderna, no se puede desconocer. Vid. MONTAGUT, T. de, «El poder del dret durant el regnat de Martí l'Humà», *Martí l'Humà. El darrer rei de la dinastia de Barcelona (1396-1410. L'interregne i el Compromís de Casp* (FERRER, M. T. ed.), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2015, pp. 51-67.

⁹³ Cfr. el memorial de la Corte de Lérida de 1515: «Item que ates lo abus se fa per lo consell real volent deduir les causes ab rahons que ells matexos se troben naturals fora de tota disposicio de dret que de aqui aldevant los sia manat que hagen [...] declarar segons disposicio de Constitucions e usatges e en defecte de aquells segons disposicio de dret Civil e Canonic» (AHCB, *Corts*, 1B. XVI-79, f. 1v). Esta preocupación puede relacionarse con aseveraciones de los doctores de la Audiencia tales como la siguiente de una conclusión de 1 de febrero de 1500: *attenta veritate rei et iusticia naturali que in iudicio Regio summopere est attendenda et colenda* (ACA, RA, CC, vol. 40, fol. 109r).

⁹⁴ Vid. la *conclusio* de 17 de mayo de 1544, en ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 173v-174v; y la *sententia* de 23 de mayo de 1544, en ACA, AR, Reg. 4244, fol. 137v-140v. Cfr. una transcripción de la sentencia en LALINDE, J., *La institución virreinal en Cataluña (1471-1716)*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona, 1964, pp. 625-627.

⁹⁵ RIVERO, M., *Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio*, Sílex, Madrid, 2005; ARRIETA, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón*, pp. 89-125; HEADLEY, J. M., *The emperor and his chancellor. A study of the imperial chancellery under Gattinara*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

⁹⁶ Luis Sánchez no ha recibido una atención historiográfica equiparable a otros tesoreros judeoconvertos del linaje de los Sánchez, vid. por ejemplo MOTIS, M. Á., «Los judeoconvertos en la Corona de Aragón (siglos xv-xvi): Estrategias y mentalidad de una nueva élite mercantil y financiera», *Los judeoconvertos en la economía de la Península Ibérica (siglos xv-xvii)* (Asensio, Santiago, y Chumillas, Rosa eds.), Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital,

realizar una primera aproximación al funcionamiento «vivo» de la motivación en la práctica procesal de la Real Audiencia de Cataluña.

En 1544, tanto el gran canciller Mercurino Gattinara como el tesorero general de la Corona de Aragón, Luis Sánchez, habían fallecido (ambos en 1530). Sin embargo, restaba todavía insatisfecho parcialmente el crédito que Mercurino Gattinara ostentaba contra Luis Sánchez, consistente en una promesa de pago de 5.000 ducados de oro, por mandato de Carlos V⁹⁷. A falta de mayor concreción en los documentos judiciales mencionados, nuestra hipótesis es que Mercurino Gattinara habría sido acreedor de la Corona, concretamente del rey en cuanto conde de Barcelona. Por ello, Carlos V habría ordenado a su tesorero Luis Sánchez –si bien personalmente (¿devendría nuevo acreedor de la Corona?)– prometer el pago de la deuda a Mercurino Gattinara, con rendición de cuentas de los pagos que realizase ante el *Mestre Racional* de Cataluña⁹⁸. De otro modo, no encontramos una explicación satisfactoria de la jurisdicción de la Real Audiencia de Cataluña, ni tampoco de la prueba de los pagos de Luis Sánchez a través de certificadorias de los cómputos presentados por Luis Sánchez ante el *Mestre Racional*⁹⁹.

A partir del 1530, las respectivas posiciones jurídicas de acreedor y deudor se transmitieron a los herederos de los mismos. Así, Antonio Gattinara, *magnus cancellarius Regni Neapolis*, heredero y sucesor de Mercurino Gattinara, reclamó la parte de la deuda no satisfecha, que ascendía a ca. 2.500 ducados de oro (más los intereses), a María de Toledo, viuda de Luis Sánchez y usufructuaria de los bienes del mismo, así como tutora del hijo y heredero de Luis Sánchez, Antonio Gabriel Sánchez¹⁰⁰. En un determinado momento del proceso, la causa

Madrid, 2020, pp. 67-140, esp. pp. 109-110. Agradezco al investigador del EHESS, Diego Bilsky Guerscovich su amable orientación en este punto.

⁹⁷ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 137v: *Causam [...] in et super duobus mille et quingentis ducatis restantibus ad soluendum ex quinque mille ducatis promissis per dictum ludouicum Sanchiz quondam illustri Marcurino de gattinaria quondam olim magno Cancellario Sue Maiestatis; ibid.*, fol. 138v: *de predictis quinque mille ducatis auri predicto magno olim Cancellario debitis ex mandato Cesaree Maiestatis*.

⁹⁸ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 138r: *ex quinque mille ducatis quos dictus Ludouicus Sanchez quondam generalis thesaurarius cum polissa seu albarano eius manu subscripto soluere promisit predicto olim magno Cancellario offerendo recipere in compotum quicquid fuisset ex illis solutum*. Téngase en cuenta que el tesorero general de la Corona de Aragón debía rendir cuentas ante el *Mestre Racional*, cuyo oficio quedó, en la edad moderna, vinculado particularmente a Cataluña, vid. FERRO, *El Dret Públic catàla*, p.87, n. 192. sobre el *Mestre Racional* vid. MONTAGUT, T de, *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1239-1419)*, vol I, Fundació Noguera /Virgili & Pagès, Barcelona/Lleida, 1987.

⁹⁹ *Ibid.*, fol. 138v: *Visa certificatoria in autentica forma extracta ab officio magistri rationalis presentis principatus Cathalonie de et super compotis ibi redditus per dictum ludouicum Sanchez quondam de predictis quinque mille ducatis auri predicto magno olim Cancellario debitis*. Sobre el *Mestre Racional* vid. MONTAGUT, T. de, *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1283-1419)*, vol. I, Fundació Noguera/Virgili & Pagès, Barcelona/Lleida, 1987.

¹⁰⁰ *Ibid.*, fol. 137v-138r: *causam [Antonii de gattinaria] [...] contra nobilem mariam de toledo vxorem relictam Ludouici Sanchez quondam generalis thesaurarii regni aragonum et tenentem et possidentem illius bona et vsufructuariam bonorum illius et alias tutricem et curatricem [Antonii] gabrielis Sanchez filii et heredis predicti Luodouici Sanchiz [...] visis petitione et articulis oblatis [...] in et cum quibus fuit petitum predictos nobiles mariam de toledo dictis nominibus et antonium gabrielem Sanchez filium et heredem predicti ludouici Sanchez quondam*

fue continuada contra María Sánchez de Toledo, hija y heredera de Luis Sánchez (¿debido, quizá, al fallecimiento del heredero y/o de la viuda de Luis Sánchez?)¹⁰¹. El caso enfrentó, por consiguiente, al heredero de Mercurino Gattinara, Antonio Gattinara, y a la heredera del tesorero general de la Corona de Aragón, María Sánchez de Toledo.

La causa fue conocida en primera instancia por la Real Audiencia, después de que fuese evocada a la misma, a petición de Antonio Gattinara¹⁰², por razones que no conocemos con seguridad, pero probablemente relativas a la elevada cuantía del pleito¹⁰³.

III.1 LA *CONCLUSIO* DE 17 DE MAYO DE 1544

La *conclusio* era el documento cronológica y metodológicamente anterior y que servía de base a la posterior *sententia*. Partimos, por tanto, del comentario de la *conclusio* de 17 de mayo de 1544. La estructura de la misma es la siguiente. Comienza, bajo un *signum crucis*¹⁰⁴, por un encabezamiento que indica los siguientes datos: (1) la fecha, sábado 17 de mayo de 1544; (2) el lugar, Barcelo-

condemnari ad soluendum et satisfaciendum predicto nobili Antonio de gattinaria vt heredi et successori dicti quondam Illustris et nobilis mercurini de gattinaria magni Cancellarij Sue Maiestatis duos mille et quingentos ducatos et interesse illorum restantes ex quinque mille ducatis quod dictus Ludouicus Sanchez quondam generalis thesaurarius [...] soluere promisit predicto olim magno Cancellario.

¹⁰¹ *Ibid.*, fol. 138r-v: *Visis literis citatorijs ad continuacionem cause a regia audientia emanatis contra nobilem mariam Sanchez filiam predicti Ludouici Sanchez*. El fallecimiento de la viuda María de Toledo parece indicarse en la conclusión: *et nobilem Mariam Sanchez de toledo quondam nominibus* (ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 173v).

¹⁰² ACA, AR, Reg. 4244, fol. 137v: *Visa supplicatione in regia audientia oblata per guillemum Joannis procuratorem nobilis Antonij de gattinaria in et cum qua supplicauit euocari ad regiam audienciam Causam quam eo nomine ducere intendebat contra nobilem mariam de toledo*. La evocación es un instituto esencial, junto con la apelación, para explicar la expansión y la *vis attractiva* de la jurisdicción de la Real Audiencia en la edad moderna. *Vid.* CAPDEFERRER, J., «Plets, justícia i poder a la Barcelona dels segles XVI i XVII», *Quaderns d'Història*, 23, 2016, pp. 137-167; *ibid.*, «Una justícia ciutadana novadora», *Dret, conflictes i justícia: Barcelona 1700* (GARCÍA ESPUCHE, A. dir.), Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2015, pp. 139-175.

¹⁰³ La cuantía indicada por el actor en su petición ascendía a 2.500 ducados de oro, esto es, aproximadamente 3.000 libras barcelonesas. Para las equivalencias de moneda *vid.* VENTURA, J., «Equivalencia de las monedas castellanas en la Corona de Aragón, en tiempos de Fernando el Católico», *Medievalia*, 10, 1992, pp. 495-514; ESTRADA-RIUS, A., *La casa de la moneda de Barcelona. Les seques reials i els col·legis d'obres i de moneders a la Corona d'Aragó (1208-1714)*, Fundació Noguera/Pagès, Barcelona/Lleida, 2015, p. 13 s. FERRER, *Obseruantiarum*, Pars Prima, cap. 2, n. 2 s., indica que, antes de 1585, las causas mayores de 100 libras se evocaban *sine qualitate*, y ello *quia omnis iurisdictio in Cathalonia processit a domino rege tanquam riuuli procedentes a fonte*.

¹⁰⁴ Éste representaba la invocación de la divinidad como fuente última de la justicia. Esta costumbre es descrita por FONTANELLA, *De Pactis Nuptialibus*, Tomus Prior, cla. II, n. 11: *laudabilem esse admodum, et valde extollendam doctorum, et scribentium consuetudinem, qui lecturas in scholis, consilia in scriptis, et sententias in foro, ab inuocatione diuini numinis exordiuntur [...] qui eas ab eadem diuina inuocatione, aut saltem a venerando crucis signo ordiuntur*.

na, que fue la sede fija (salvo episodios esporádicos de epidemias) de la Audiencia civil –no así del Real Consejo en materia criminal– desde el 1542¹⁰⁵; (3) el relator de la causa, por remisión al de la conclusión inmediatamente anterior, el doctor Esteve Salavardenya; (4) el presidente de la sala, Francesc Castelló, doctor más antiguo de la misma¹⁰⁶; (5) los doctores presentes en la deliberación y votación de la causa: Pere Clariana de Seva, Esteve Salavardenya, Francesc Romeu y Bernat Vilana¹⁰⁷.

A continuación, nuevamente introducido por un *signum crucis*, principia el cuerpo textual de la *conclusio*. Primero, se realiza una referencia a las partes del proceso y a la controversia, esto es, al *factum causae*¹⁰⁸, al cual ya hemos hecho aludido arriba. Seguidamente, se recoge de nuevo el nombre del relator de la causa, el doctor Esteve Salavardenya, pero se añade el del correlator, el doctor Francesc Romeu, quien fue comisionado posteriormente para integrar una correlación con el relator inicial¹⁰⁹.

III.1.1 La comisión de las causas *ad referendum*

Se preveían dos vías para la decisión de las causas conocidas por la Real Audiencia. La más sencilla era la decisión por el relator a quien se había encargado, a través de una comisión decretada por el canciller o el regente de la Cancillería¹¹⁰, la causa en cuestión *ad decidendum* como juez único, sin necesi-

¹⁰⁵ Constituciones 5 y 15 de 1542 (*Constitutions y altres drets de Catalunya*, vol. I, llib. I, tit. 24, n. 5, cap. 5; vol. I, llib. I, tit. 24, n. 6, cap. 15).

¹⁰⁶ Presidía en sustitución del presidente nato de la sala segunda, el regente de la Cancillería, Pere Arnau Gort, *vid.* ACA, AR, Reg. 4244, fol. 140r: *Lata fuit huiusmodi sententia siue declaratio per nos seu in nostri persona per magnificum et dilectum consiliarum ac regentem cancellariam Sue Cesaree et Catholice Maiestatis Petrum Arnaldum Gort juris utriusque doctorem.*

¹⁰⁷ ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 173v: † *Die sabbati xvij mensis Maij anno predicto [a natiuitate domini] MDXXXIiij in Barcinonae [...] Regia audientia ibidem relatores presidente magnifico Francisco Castello iuris utriusque doctore et regio consiliario interfuerunt sequentes*

Petrus clariana de seua
Stephanus Saluerdenya
Franciscus Romeu
Bernardus vilana.

¹⁰⁸ *Ibid.*, fol. 173v-174r: † *In facto causae vertentis in Regia audientia inter nobilem Antonium de Gatinaria Regni Siciliae ceterioris magni cancellarij ex una et nobilem Mariam Sanchez de toledo quandam nominibus in processu correntis et nunc inter nobilem Mariam Sanchez de toledo vxorem nobilis Joannis de turrillis Regni aragonum partibus ex altera de et super duobus Mille et quingentis ducatis petitis per dictum Nobilem antonium de gatinaria restantibus ad soluendum ex chirographo seu albarano quinque Mille ducatorum facto per nobilem Ludouicum Sanchez de tholedo thesaurarum generalem Caesareae Maiestatis Illustri Mercurino de gatinaria magno cancellario suae Maiestatis.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, fol. 174r: *facta relatione per stephanum saluerdenya relatores et franciscum Romeu correlatores doctores de Regio Consilio.*

¹¹⁰ PEGUERA, *Practica*, rubr. 5, n. 1. Sobre la comisión de causas, *vid.* las constituciones 4 de 1503 y 3 de 1510, y el capítulo de corte 13 de 1585 (CYADC-1588-1589, 1.3.7.1, 3 y 8); así como las constituciones 23 de 1493 y 1 de 1503 (*ibid.*, 3.3.4.1 y 2).

dad de recabar el consejo de sus colegas ¹¹¹. Ésta era la vía prevista para los asuntos civiles de menor cuantía desde el 1493 ¹¹².

En los asuntos de mayor cuantía, se decretaba la comisión de la causa al relator *ad audiendum, colligendum et referendum* ¹¹³, por lo que, después de instruida la causa, éste debía hacer una relación a los demás doctores de la Real Audiencia o de la sala respectiva, quienes decidían colegiadamente. Dado que la decisión colegiada se recogía en un documento llamado *conclusio*, se decía que se había decidido *cum conclusione Regiae Audientiae* ¹¹⁴. El esquema planteado se complicaba en los casos en los que se disponía una correlación realizada por dos relatores conjuntamente ¹¹⁵. Esto fue, como se ha dicho, lo que sucedió en el caso Gattinara c. Sánchez.

En realidad, la causa fue primero comisionada *ad referendum* al doctor Bernard Ribalter, quien posteriormente fue reemplazado por el doctor Esteve Salavardenya ¹¹⁶. Posteriormente, se hizo una segunda comisión de correlator en el doctor Jeroni Dalmau, quien fue, a su vez, relevado por el doctor Francisc Romeu ¹¹⁷. La segunda correlación, que se sumaba a la primera, probablemente se hiciera en virtud de la constitución 4 de 1503, que preveía que, en las causas mayores de 500 libras —como era el caso—, terminado el proceso a cargo del relator inicial, el canciller o el regente de la Cancillería enco-

¹¹¹ En la comisión de la causa *ad decidendum*, se ordenaba al relator lo siguiente: *audiat, colligat, et super intermedijs debite prouideat, et [...] decidat*, vid. PEGUERA, *Practica*, rubr. 5, n. 1 y el capítulo de corte 13 de 1585, donde se decía que el relator debía decidir «tot sol, sens fer conclusio en la Rey al Audientia».

¹¹² Así, la constitución 23 de 1493: «item mes statuim: e ordenam que les causes menors de trenta liures puxen esser comeses ad decidendum a hu dels del consell: lo qual en nom del senyor rey o del loctinent general o del portant veus de gouernador en son cars puxa sentenciar feta primer assignacio ales parts e oides aquelles». De todas formas, trasluce el recelo hacia la decisión de las causas sin conclusión de la Audiencia, puesto que se preveía la posibilidad de que el relator refiriese la causa al Consejo para su decisión *cum conclusione*: «E si algun dubte li occurria ho puxa referir e metre en lo consell» (*Constitucions fetes per lo illustrissimo e serenissimo senyor rey don Ferrando rey de Castella, de Arago, etc. en la segona cort de Cathalunya celebrada en Barcelona en lany mil ccccclxxxiiij*, Pere Miquel, Barcelona, ca. 1493, *De littibus abbreviandis*, cap. XII).

¹¹³ PEGUERA, *Practica*, rubr. 5, n. 1.

¹¹⁴ *Ibid.*, rubr. 24, n. 4: *Et quoque sciendum est, quod cum sententia quae ferri debet est in causa maiore quadringentorum, librarum, debet illa ferri cum conclusione Regiae Audientiae*.

¹¹⁵ El capítulo de corte 13 de 1585 eliminó la exigencia de dos relatores que preveía la constitución 1 de 1503 para casos determinados, vid. PEGUERA, *Practica*, rubr. 5, n. 1: *Nam si [sc. las causas] maiores sint quadringentorum librarum, dicta lex seu constitutio vult, quod committantur vni ex Doctoribus ad audiendum, colligendum et referendum: quoniam iuxta eundem tex. dictae causae maiores quadringentorum librarum expediendae et decidendae sunt cum conclusione in Regia Audientia ad solam iudicis cui causa commissa est relationem, sublati constitutionibus quibus caebatur, causas quingentorum librarum vel maiores comitti debere alteri conrelatori ad decidendum*.

¹¹⁶ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 137v: *Visa [...] comissione facta bernardo ribalter doctorj de regio consilio ad referendum et colligendum etc.*; *ibid.*, fol. 138v: *Visa comissione de dicta Causa facta stephano saluardenya doctori de regio consilio in locum dicti ribalter eo modo et forma quibus illi comissam fuit*.

¹¹⁷ *Ibid.*, fol. 139r: *Visa comissione facta hieronimo dalmau doctori de regio consilio in conrelatorem visa alia comissione facta francisco romeu doctorj de regio consilio in locum dicti dalmau*.

mendaran a un contrarrelator un ulterior reconocimiento del proceso para informar a la Audiencia de los extremos que, en su caso, hubiese omitido el primer relator.

III.1.2 El *modus votandi*

La parte central del documento estaba formada por los *motiva*. Antes de adentrarnos en la descripción de los mismos, conviene hacer una breve mención del *iter* formativo de los *motiva*. Aclaremos que sólo tratamos la cuestión en el estrato colegial –comprendiendo la *relatio*, la emisión de los *vota* y la confección de la *conclusio*–, sin entrar en la formación interna y personal del *motivum* de cada uno de los doctores¹¹⁸.

Una vez concluido el proceso contradictorio¹¹⁹, y oídas las partes a través de sus abogados¹²⁰, tenía lugar la relación oral, también denominada *lectura processus*¹²¹, del relator. Éste, después de referir (*relatum*, de donde *relatio*, es participio perfecto de *referre*¹²²) un resumen del caso, basado en las actas del proceso, a los demás doctores presentes¹²³, proponía una solución motivada en forma de voto.

¹¹⁸ Cfr. la distinción de Juan Vallet, siguiendo a Lluís Figa, entre la deliberación judicial (interna), fruto de una intuición del juez, basada en el *sensus naturalis* y la *bona ratio*, y la argumentación (externa) de lo decidido, que es *ratiocinatio* y justificación *a posteriori* de la deliberación, vid. VALLET, J., «El razonamiento judicial», *Anales de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*, 39, Madrid, 2009, pp. 17-32, esp. p. 23.

¹¹⁹ La conclusión de la causa recibía el nombre de *denuntiatio processus*, momento a partir del cual ya no se admitían nuevos artículos ni medios probatorios, vid. PEGUERA, *Practica*, rubr. 21, n. 1-4. La *conclusio in causa* con el significado de *denuntiatio processus* no debe confundirse con el documento que recogía la propuesta motivada de sentencia llamado *conclusio*.

¹²⁰ La audición de las partes y sus abogados podía solicitarse en cualquier momento (PEGUERA, *Practica*, rubr. 23, n. 1: *Petere quoque possunt partes, quòd illis praesentibus eorum aduocati audiantur in Regia Audientia. Et id á iudicibus concedendum est, assignando dictis aduocatis diem in qua ipsis partibus praesentibus audiri possint*). FERRER, *Obseruantiarum*, Secunda Pars, n. 30, basándose en el *liber adnotationum sive exemplarum* del doctor Jeroni Dalmau (probablemente un manuscrito perdido), indica que se solía dar audiencia antes de dictar la sentencia definitiva: *Audire aduocatos vtriusque partis in Regia Audientia pro intermedijs quantumcunque maxime importantiae non solet Regia Audientia, nisi intermedium et sententia diffinitiva venirent, aut venire possint simul terminanda*.

¹²¹ *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, n. 53: *Senator, qui non interfuit lecturae, seu relationi processus non habet votum tempore decisionis causae*.

¹²² Cfr. la *conclusio* de 8 de agosto de 1582, donde se utiliza *retulit* como forma verbal de *relatio* (ACA, RA, CC, vol. 86, fol. 254r).

¹²³ En caso de no haber estado presente un doctor en la lectura del proceso, se dejaba constancia de esta circunstancia –ora revelando la causa de la ausencia, ora sin especificarla, en cuyo caso se anotaba un genérico *ex causa*– y no se registraba ningún voto, vid. la *conclusio* de 8 de enero de 1587 (ACA, RA, CC, vol. 90-1, fol. 6v): *dempto don ludouico de peguera qui non interfuit lectura processus nech votauit quia Iosephus ferrer eius nepos est aduocatus in causa. Vid. FERRER, Obseruantiarum, Tertia Pars, cap. 301, n. 1: Doctores omnes alicuius Aulae Regie Audientiae si non interfuerunt lectura processus ex eo quia eran absentes, vel infirmi, regia Audientia recepit quod conclusio fit cum illis doctoribus tantum qui interfuerunt lectura; ibid., cap. 320, n. 1: ergo [rectius:ego] (ex eo quia in lectura totius processus non interfui) non votaui*.

Seguía la deliberación y votación, oral y secreta¹²⁴, de los doctores de la Audiencia o sala respectiva¹²⁵. Ésta quedaba registrada (al menos parcialmente) por escrito en los votos manuscritos del relator y de los demás doctores, los cuales eran trasladados a los *libri conclusionum* por el escribano de mandamiento de la causa¹²⁶. Si no había discrepancias durante la deliberación y el voto era unánime en favor de la solución propuesta por el relator, la *conclusio* simplemente reflejaba la motivación de la *relatio*¹²⁷.

En caso de que hubiese votos discrepantes, éstos se registraban motivados y con indicación del doctor que los había formulado¹²⁸, así como, en su caso, de los doctores que se habían adherido al voto disidente¹²⁹. En caso de paridad, correspondía desempatar al lugarteniente, quien no debía motivar el sentido de su voto porque propiamente no lo tenía, sino que sólo podía adherirse a uno de

¹²⁴ La constitución 20 de 1510 obligaba a guardar el secreto de los votos orales de los doctores de la Real Audiencia, incluyendo a los escribanos intervinientes: «almenys quiscun mes, los votants, e los scriuans de manament qui acostuman entreuenir en los votar de las causas, hagan a jurar, de tenir secrets los vots» (CYADC-1588-1589, 1.1.25.4).

¹²⁵ Sobre el desarrollo de la votación nos informa la *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, n. 52: *Modus votandi est quod Relator primo votat, deinde Advocatus fiscalis, postea reliqui Senatores, iuxta ipsorum antiquitatem, et denique Praeses in aula, qui denuò pro observantia constitutionis concludit cum voto maioris partis*.

¹²⁶ Vid. la constitución 51 de 1510: «Encara mes statuim, e ordenam, que en lo votar de las causas no sien, ni entreuingan scriuans de manament, ni altres, sino lo scriua de la causa, o altre scriua de manament en lo loc seu: e que los vots, e conclusio del Rey al Consell se hajan de guardar, e metre en lo libre, e apres que sera mes en libre, quiscun any los dits libres de conclusions sien posats en lo Rey al Archiu» (*Constitutions y altres drets de Catalunya*, vol. I, llib. I, tit. XXXVI, cap. 9). Es probable que tanto el relator de la causa como los demás doctores votantes entregaran sus votos respectivos por escrito a los escribanos. Vid. la anotación del escribano en el libro de conclusiones dejando constancia de que el relator Antoni Nagrell le había entregado su voto escrito: *Et dictis nagrell relator tradidit mihi Montserrat Carbonell scribe mandati dictum suum votum* (ACA, RA, CC, vol. 82, fol. 74r); la nota del escribano en el libro de conclusiones indicando que faltaba una conclusión porque el doctor Frederic Font Pastor no se la había restituido: *sich de est una conclusio magnifici federici font Pastor qui illam recusauit restituere licet de ea sit confectum instrumentum* (ACA, RA, CC, vol. 90-2, fol. 257r); y la ausencia de un voto del mismo doctor en la *conclusio* porque no fue entregado por escrito al escribano: *Idem omnes dempto font qui non tradidit votum* (*ibid.*, fol. 274r).

¹²⁷ PÉREZ MARTÍN, A., y SCHOLZ, J. M., *Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Valencia, Valencia, 1978, pp. 297-316, esp. p. 306; FERRO, *El Dret Públic català*, pp. 114, 117.

¹²⁸ Por ejemplo, en la *conclusio* de 26 de octubre de 1495 (ACA, RA, CC, vol. 38, fol. 141r-v), el doctor Hug de Mitjavila emitió un voto en contra de la propuesta del relator Francesc Jordà, basada en el argumento iusnaturalístico *quia sumus in Iudicio regio [...] et meritis processus attentis clare constat pensiones dicti censualis xxx solidorum esse debitas dicto raiadell*, de admitir una demanda mal formulada: *hugo de media Villa est intentionis petitionem hypothecariam positam pro parte lodouici de raiadello rationis xxx solidorum contra nobilem petrum de montecatheno [...] tamquam detentorem et possessorem bonorum vt prae-tenditur obligatorum attento quod non sunt debiti xxx mille [sic] solidi sed solum est debitum censuale et attento quod non sunt premissa et facta omnia que praemittere et fieri haberent in hypothecaria: quod Imponatur silentium dicto raiadell super dicta petitione vna cum expensis taxatione reseruata*.

¹²⁹ En ocasiones se confeccionaban listas de doctores a favor de la opinión del relator y a favor del doctor que había formulado un voto disidente motivado. Vid. la citada *conclusio* de 26 de

los votos motivados ya formulados, y ello únicamente en caso de que hubiese paridad entre los doctores votantes¹³⁰. Cabía la posibilidad, asimismo, de que un doctor no emitiera un voto decisivo indicando que tenía dudas que no habían sido resueltas por el informe del relator ni la deliberación posterior¹³¹.

Este método dialéctico de llegar a una decisión, a través de una deliberación cuyo resultado se establecía por mayoría de los votos emitidos, tenía por base epistemológica la *probabilitas*¹³². Ésta, en el plano judicial, estaba delimitada por la *communis opinio* y, en última instancia, remitía a una concepción corporativa de la *veritas*, según la cual la verdad era aquello que todos, o al menos los más sabios, conocían¹³³. De la importancia del método dialéctico escolástico nos advierte la propia palabra *conclusio*, tomada del léxico de la *disputatio* escolástica.

Por supuesto, no nos es dado saber si los motivos aducidos en la *conclusio* se correspondían exactamente con los verdaderos motivos discutidos oralmente¹³⁴. Tampoco es posible conocer si los doctores habían indicado oralmente

octubre de 1495, en la cual los doctores votaron *cum [Francesc] Jorda*, el relator, o *cum [Hugo de] mediaujlla*, quien había formulado un voto particular motivado:

Reuerendus Episcopus vrgellensis Cancellarius / cum Jorda
Jacobus de torrente Regens Cancellariam / cum mijaulla
franciscus franc / cum Jorda
hugo de mediaujlla /
Andreas olzina / cum Jorda
Johannes rossell / cum mediaujlla
Petrus Jacobus boteller / cum mediaujlla
franciscus Jorda Relator
Andreas tolosa / cum mediaujlla
Romeus amat / cum Jorda.

¹³⁰ En el caso anterior, dado el empate en la votación, desempató el lugarteniente: *Et dictus Spectabilis dominus Locumtenens generalis conclusit cum voto dicti hugonjs de mediaujlla et aliorum illi adherentium* (ACA, RA, CC, vol. 38, fol. 141v). Cfr. la *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, n. 51: *Quatenus attinet ad votandas causas adverte in Cathalonia Excellentissimum Locumtenentem generalem non habere votum quoad causas civiles nisi data paritate votorum*. Así lo ordenaba la constitución 1 de 1493 (CYADC-1588-1589, l. 1.25.1). Para evidenciar esta situación, se añadía la cláusula *pro observantia constitutionis* en el voto del lugarteniente o presidente de la sala que desempataba la paridad de votos, *vid.* la *conclusio* de 8 de agosto de 1582: *Idem Excellentissimus dominus Locumtenens generalis Et pro obseruantia constitutionis concludit cum voto dicti Quintana et aliorum eius voto adherentium* (ACA, RA, CC, vol. 86, fol. 256r).

¹³¹ ACA, RA, CC, vol. 39, fol. 4v: *franciscus franc fuit dubius*; FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 7, n. 2: *tandem fuit determinatum per omnes qui ibi erant (excepto vno ex antiquis doctoribus, qui tenuit contrarium, et Michaelae Miralles qui fuit dubius)*.

¹³² DUVE, «Algunas observaciones acerca del *modus operandi* y la prudencia del juez», p. 198; GARRIGA, «Orden jurídico y poder político», p. 15.

¹³³ MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. VIII, cap. 2, n. 48 s.: *omnis ratio debet esse concludens necessario, aut probabiliter. Et probabiliter dicitur, quod ab omnibus videtur, vel pluribus, vel saltem sapientibus*; *ibid.*, Pars Secunda, coll. VI, cap. 2, n. 21 s.: *Item debet stari maiori parti iudicium quod est verum. Et maior pars ponderatur in respectu ad maiorem dignitatem [...] Et vbi competit iurisdictio spectat ad plures, oportet omnes in sententiando loqui*; FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 87, n. 3: *in viam iuris maior pars doctorum representat omnes*.

¹³⁴ FONTANELLA, *De Pactis Nuptialibus*, Tomus Prior, cla. 4, glo. 2, n. 39: *potest esse, quòd secreto fuisset plus resolutum in Senatu, quàm scriptum in sententijs regijs, sicut pluries fit, quan-*

otros motivos distintos a los del relator o del voto disidente mayoritario, pero que habían llevado a su misma conclusión, puesto que simplemente se adherían al voto respectivo¹³⁵.

III.1.3 La expresión de la causa por medio de las conjunciones *quia* y *quod*

La motivación de la decisión de los doctores de la Audiencia se expresaba por medio de oraciones causales que explicaban la decisión final del tribunal. En la lengua latina, en la cual se redactaban los documentos judiciales emanados de la Real Audiencia, la causa se expresa en una oración subordinada y, en la oración principal, se incluye la afirmación que es explicada por la causa. Sin embargo, en la construcción sintáctica de las *conclusiones* de mediados del siglo XVI, las *causae* se encontraban todas ellas agrupadas en una relación completa de causas, mientras que la oración principal que declaraba la afirmación quedaba preterida a la parte «decisoria» de la *conclusio*, esto es, a la propuesta motivada del fallo de la sentencia (*vid. infra* III.2), la cual quedaba explicada por las causas relatadas con anterioridad.

La decisión, por tanto, se explicaba por una comprensión de conjunto de las causas expuestas y no era concebida como un mero efecto de las mismas. Las causas tenían la función de desvelar los puntos fácticos y jurídicos que habían movido a los doctores a decidir de una determinada manera y no de otra. Se trataba, por tanto, de causas explicativas en sentido aristotélico-tomista.

«Causa», en la filosofía aristotélico-tomista, era una respuesta a la pregunta «¿por qué?», esto es, una explicación de un *propter quid* en relación con cuatro aspectos: formal, eficiente, final y material¹³⁶. En el ámbito de la motivación interesa, como se ha visto *supra*, el aspecto eficiente, dado que, para ser motivada, la decisión judicial debía exponer los *motiva* o las *rationes* fáctico-jurídicas en cuanto *causa efficiens* de la solución del juez para el caso en cuestión. La causa, en definitiva, era explicativa del *quare* de la decisión judicial¹³⁷.

*dò non oportet pro decisione casus occurrentis ponere in motiuis: sed haec ego ignoro. Vid. CAPDEFERRO, J., «Joan Pere Fontanella (1575-1649?). El dret al servei de la pàtria», Del patriotisme al catalanisme: societat i política (segles XVI-XIX) (ALBAREDA, J. coord.), Eumo, Vic, 2001, pp. 51-70, esp. p. 59, n. 34. Es probable que Fontanella se refiriese al problema de la expresión únicamente de la causa decidendi (*vid. supra* II.3).*

¹³⁵ En la *conclusio* de 17 de junio de 1496, el regente de la Cancillería, en calidad de relator, emitió su voto motivado; el doctor Andreu Olzina formuló un voto discrepante motivado; pero el resto de doctores simplemente se adherieron al voto del relator: *Omnis alij fuerunt intentionis dicti Regentis cancellariam* (ACA, RA, CC, vol. 39, fol. 4v).

¹³⁶ KENNY, A., *Ancient Philosophy. A New History of Western Philosophy*, vol. I, Oxford University Press, Oxford, 2006, p. 190. *Vid.* un estudio de la causa en el derecho tributario bajomedieval catalán en MONTAGUT, T. de, «El sistema del derecho tributario común en la Corona de Aragón. Notas para su estudio», «Panta rei»: studi dedicati a Manlio Bellomo (CONDORELLI, O. ed.), vol. 4, Il Cigno, Roma, 2004, pp. 49-68.

¹³⁷ *Vid.* la glosa *Cur miles* a D. 3.2.2 (*Ignominiae causa*): *non est necesse vt dicat, cum ignominia mitto: sed causam quare mittit debet dicere: vt quia prodidit, vel quia arma vendidit contra praeceptum ducis belli* (*Digestum Vetus*, lib. III, tit. II, n. 2).

Las oraciones latinas utilizadas para expresar causalidad en las conclusiones de la Real Audiencia eran subordinadas adverbiales o circunstanciales causales, enlazadas por las conjunciones *quod* y *quia*. Este tipo conjunciones latinas fueron típicas, asimismo, de la motivación de las sentencias de la baja edad media en Cataluña¹³⁸.

Los glosadores derivaron del derecho romano la utilización de la conjunción *quia* para exponer la causa. Así, la glosa *Sed si conditionaliter* a Inst. 2.20.31 notaba: *Causa per quia: vt hñc*; y una glosa marginal a *causa* en la glosa la anterior: *Causa demonstratur per quia*¹³⁹. Todo ello fue resumido por Esteban Daoiz en su *Index al Corpus iuris civilis* con la entrada *causa ponitur per quia*¹⁴⁰.

El latín de la Vulgata ayuda a esclarecer los usos lingüísticos de los actores jurídicos catalanes de la alta edad moderna. Nos parece ilustrativo, para ejemplificar el funcionamiento sintáctico de las oraciones causales enlazadas por la partícula *quia*, el siguiente pasaje del Evangelio según San Juan, en el cual los hebreos, siempre según el Evangelista, explicaban por qué Jesús debía ser condenado a muerte de acuerdo con la ley hebrea: *Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia filium Dei se fecit*¹⁴¹. La causa de la condena era que Jesús había pretendido ser hijo de Dios, con las implicaciones mesiánicas que ello tenía para la mentalidad hebrea; era explicada por una oración causal enlazada por la conjunción *quia*; y quedó expresada, en cuanto causa, en el *titulus crucis*¹⁴². La referencia al contexto y texto de la Vulgata es relevante por cuanto formaba una parte esencial del saber normativo –y lingüístico– de los juristas catalanes de la edad moderna.

La conjunción *quod* –que remitía a la comprensión de la causa como una explicación de tipo *propter quid*– estaba precedida por el participio perfecto en ablativo *attento*, significando, en una primera aproximación, «considerado que». La carga semántica del participio *attento* era, sin embargo, mayor. *Attendere* tenía el sentido específico de aplicar el ánimo o la mente a algo (*animum*

¹³⁸ Vid. *supra* n. 90. A finales del siglo xv y principios del siglo xvi, el estilo de motivación fue, por lo general, más perspicuo que el de medidados del siglo xvi en adelante. Notamos, además, a finales del siglo xv, el uso del adverbio *consequenter*, que invertía el orden normal de la motivación (primero la causa y después la conclusión). Ello podía llegar a implicar que el «motivo» estuviese constituido por la propia decisión de la Audiencia, especialmente en cuestiones de naturaleza preliminar como la jurisdicción de la Real Audiencia sobre un asunto. Vid. la conclusión de 24 de octubre de 1496: *In facto salariorum petitorum per capitaneos gencium armorum contra deputatos generalis principatus Cathalonje et tres personas per curiam electas ac Syndicum dicti generalis facta relatione per dictum Regentem Cancellariam fuit conclusum imprimis quod Jurisdicatio et cognicio dicte cause pertinet ad dominum Regem et eius locumtinentem et non ad ipsos deputatos et consequenter causam esse retinendam* (ACA, RA, CC, vol. 39, fol. 36r).

¹³⁹ *Institutionum, Siue Primorum Totius Iurisprudentiae Elementorum Libri Quatuor...*, Sumptibus Andeae et Iacobi Prost, Lugduni, 1627, lib. II, tit. XX, n. 31.

¹⁴⁰ *Index Iuris Civilis Copiosus...*, Tomus Sextus, Sumptibus Nicolai Iullieron et Ioannis Iullieron, Ludguni, 1627, CAV, n. 8.

¹⁴¹ *Biblia Sacra Vulgatae Editionis Sixti Quinti Pont. Max. Iussu recognita atque edita*, Ex Typographia Apostolica Vaticana, Romae, 1592, Ioan. XIX, 7.

¹⁴² *Ibid.*, Mat. XXVII, 37: *Et imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: Hic est Iesus Rex Iudaeorum*.

attendere)¹⁴³. Así, se hacía constar que el juez había informado su *animus ex actis* y que, por tanto, la causa que había tenido en cuenta se encontraba *in actis*. Ello implicaba que el juez había decidido *secundum allegata et probata* y no *secundum conscientiam*¹⁴⁴. De hecho, la fórmula *attento quod* normalmente introducía aspectos factuales probados en el proceso. Asimismo, en la Vulgata se observa la utilización de *propter quod* como sinónimo de *quia* para explicar las razones de una decisión¹⁴⁵.

Volviendo al caso Gattinara c. Sánchez, el voto fue unánime y, por tanto, la *conclusio* se formuló de acuerdo con el voto motivado de los dos correlatores. En la *conclusio*, los *motiva* quedaron introducidos por la fórmula causal *attento quod*. En la sentencia, sin embargo, el primer *attento quod* fue substituido por un *quia*¹⁴⁶, probablemente por el peso de la tradición del *ius commune* de expresar las causas *per quia*.

Los *motiva* pueden resumirse como sigue: (1) del albarán suscrito por Luis Sánchez, presentado en el proceso y verificado por medio de testimonios, constaba probada la existencia de la deuda de 5.000 ducados¹⁴⁷; (2) por la certificatoria del *Mestre Racional* introducida en el proceso, así como por la cédula exhibida el 17 de noviembre de 1542 —esto nos da una idea de la duración temporal del proceso—, constaba que se había pagado una parte de la deuda correspondiente a la suma de 2.580 ducados de oro y un sueldo jaqués, por lo que eran debidos todavía 2.420 ducados de oro menos un sueldo jaqués¹⁴⁸; (3) de los méritos del proceso resultaba que Antonio Gattinara era heredero y sucesor de Mercurino Gattinara, especialmente de las deudas de los herederos del tesorero general de la Corona de Aragón¹⁴⁹;

¹⁴³ BELLUGA, *Speculum*, rubr. 41, n. 32: *et apparet iudicem applicuisse animum ad solam probationem actorum*.

¹⁴⁴ Semánticamente, es ejemplar ROSBACH, J. E. von, *Praxis Civilis siue Processus Iudicialis, Secundum Ordinationem, Usum et Consuetudinem Camerae Imperialis*, Typis Excusa Wolfgangi Hoffmanni, Francofurti, 1654, tit. LXXI, n. 22 s.: *Judicem proinde, informanda sententia, maxime ad acta et statum causae attentum et circumspectum esse decet; Actis siquidem conformis esse debet sententia [...] animum suum ad iudicandum informet, indeque natura cognitione causae, sententiam concipiat [...] Neque tam propriam conscientiam, quam acta et probata in iudicando sequatur*.

¹⁴⁵ *Biblia Sacra Vulgatae Editionis*, Ioan. X, 32 s.: *Respondit eis Iesus: Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis? Responderunt ei Iudaei: De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia, et quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum*.

¹⁴⁶ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 139r: *Quia ex meritis presentis processus et signanter ex albarano in processu producto [...]*.

¹⁴⁷ ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 174r: *attento quod ex albarano in processu producto facto et scripto per dictum Ludouicum Sanchez generalem thesaurarum predicto Mercurij[no] de Gatina-ria testibus verificato [constat] [d]e debito predictorum quinque [mille] [d]ucatorum*.

¹⁴⁸ *Ibid.*: *et per certificador[am] [in processu] productam ex officio mag[istri] [r]ationalis et ex scedula oblata [per] [O]nophrium Sunyer nomine q[uo] in processu xvij novembris M[D] XXXXij constat ex predictis quinque mille ducatis fuisse solutos duos Mille quingentos octuaginta ducatos aurj et unum solidum jaccensium et sic restant ad soluendum ex dicto chirographo duo[s] Mille quadringenti et viginti [ducati minu]s uno solido jaccensium*.

¹⁴⁹ *Ibid.*, fol. 174r-v: *et attento quod constat ex meritis processus predictum nobilem Antonium de gattinaria fuisse et esse heredem vniuersalem et successisse et succedere in bonis dicti*

(4) constaba que María Sánchez de Toledo era hija y heredera de Luis Sánchez¹⁵⁰.

Como consecuencia de los *attento quod* explicativos, con la añadidura de la fórmula prudencial *alijs etiam attentis*¹⁵¹, se recogía la conclusión de la sala, por unanimidad de los doctores presentes y votantes, esto es, que se declarase –entiéndase, por medio de la sentencia definitiva– que María Sánchez de Toledo fuese condenada a pagar la deuda restante de 2.420 ducados de oro menos un sueldo jaqués, más los intereses correspondientes desde el comienzo del pleito hasta el pago completo de la deuda, con reserva de liquidación los mismos¹⁵². Finalmente, la sala se reservaba para mayor deliberación la decisión sobre las costas¹⁵³.

III.1.4 *Ex facto ius oritur*

Llama la atención la factualidad de los *motiva* enunciados. En este caso, los *motiva* se correspondían con una causa o *ratio decidendi* que podría denominarse fáctica, esto es, la constatación, por medio de una serie de instrumentos probatorios examinados por el tribunal (*secundum allegata et probata*) de que existía una deuda pendiente de pago por María Sánchez de Toledo, en cuanto heredera de su padre Luis Sánchez, a Antonio Gattinara.

Ahora bien, esta causa que denominamos fáctica no dejaba nunca de ser, a su vez, jurídica. Lo que había sido constatado por el tribunal era la existencia de

Illustris Mercurinij de gatinaria quondam et signanter in debitis per heredes thesaurarij Regij regni aragonum.

¹⁵⁰ *Ibid.*, fol. 174v: *et attento quod constat predictam nobilem Mariam Sanchez de tholedo fuisse et esse filiam et heredem praedictum nobilis Ludouici Sanchez de Toledo quondam generalis thesaurarij Suae Maiestatis.*

¹⁵¹ Según Belluga, *Speculum*, rubr. 41, n. 32, podía resultar nula la sentencia en la cual el juez remitía expresamente a unos determinados elementos del proceso sin incluir otros que eran también relevantes: *Est et aliud exemplum per quod iudex potest deprehendere nullitatem ex actis, quando sententia habet specificam rationem ad acta, ad ille se restringendo: vt puta cum iudex in sententia dixit, quod ex actis erat probatum vel non probatum. quo casu propter relationem expressam vicium actorum videtur in sententia, et apparet iudicem applicuisse animum ad solam probationem actorum propter relationem ad illa se restringendo, quo casu sententia est nulla. Secus forte esset si sententia haberet aliquam relationem ad acta, si ex alijs iudex qui ad illa sola non se astrinxit, potuit informari: quia iudex ex multis motum sui animi potest informare, et pro eius praesumitur sententia.* Ello explica la utilización ubicua de la fórmula *alijs attentis*.

¹⁵² ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 174v: *alijs etiam attentis fuit conclusum quod declaretur praedictam nobilem mariam Sanchez de tholedo filiam et heredem praedicti nobilis Ludouici Sanchez de tholedo quondam generalis thesaurarij Cesareae Maiestatis patris suj fore et [esse] condemnandam ad soluendum et satisfaciendum predicto no[bili] Antonio de Gatinaria hered[i] [et] successorj predict[i] Mercurianj de gatinaria predictos duos Mille [q]uadringentos et [viginti] [d]catos auri minus [uno solido] jaccensium simul cum [interesse] illorum comput[ando] [a tempore] litis mote usque ad [illorum reale] solutionem ad ration[em] [unius solidi] pro libra pro quolibet [anno liquidatione] illius reseruata.*

¹⁵³ *Ibid.*, fol. 174v: *[super expensarum vero] condemnatione vel absolutione maiorem deliberationem reseruata.* Probablemente la cuestión fuese decidida en la *conclusio* de 20 de mayo de 1544 (*ibid.*, fol. 174v-175v), aunque es ilegible debido al mal estado del documento como consecuencia de la corrosión de las tintas ferrogálicas.

una deuda (*constat de debito*). Según el pensamiento jurídico de la época, dicha obligación de pago era la *causa proxima* de la acción personal ejercitada por Antonio Gattinara. En las acciones personales, no bastaba, empero, con alegar la *causa proxima*, sino que se exigía la alegación de la *causa remota*¹⁵⁴. Ésta se equiparaba con el *ipsum factum* —el hecho de que alguien hubiese prestado dinero a otro; según nuestra hipótesis, Mercurino Gattinara a la Corona, lo cual derivó en una promesa de pago de Luis Sánchez por orden de Carlos V— y debía ser probada, como tal *factum*, por el actor¹⁵⁵. No obstante, el *ipsum factum* como configurador de la *causa remota* de la acción personal también recibía la calificación de *contractus*, esto es, de negocio jurídico que causaba la obligación del deudor (la *causa proxima*)¹⁵⁶.

De lo anterior se infiere la juridicidad implícita del *factum*, que era, a su vez, *contractus* —en nuestro caso, una *promissio* recogida documentalmente en el albarán suscrito por Luis Sánchez— y del cual se seguía la existencia de una obligación del deudor al pago de la deuda¹⁵⁷. De este modo, los hechos, en cuanto realidades normativas de un *ordo* natural de creación divina, quedaban incorporados en los *motiva* fáctico-jurídicos, sin que se operase la abstracción formal de la norma jurídica del hecho jurídicamente calificado. Dicho de otro modo, la mera remisión a un *factum* podía ser constitutiva de una razón jurídica, si del mismo se derivaba normalmente, según las normas del derecho, una regla, norma o efecto jurídico¹⁵⁸.

¹⁵⁴ OLIBA, *Commentariorum de actionibus*, Pars Prima, lib. II, ad §. Omnium, n. 72: *Quia in actione reali actor causam proximam suae actionis et sui iuris agendi exprimere debet; in personali autem actione causam proximam et remotam.*

¹⁵⁵ [NEBRIJA, A. de], *Vocabularium iuris utriusque...*, Apud Simphorianum Beraud, et Stephanum Michaëlem, Lugduni, 1586, p. 132: *Et est duplex causa, scilicet proxima et remota, quae differunt in actione reali et personali: nam in personali remota est ipsum factum, proxima est ipsa obligatio, et in personali non sufficit exprimere causam proximam, dicendo ago contra te, quia obligatis mihi in decem, sed oportet exprimere causam remotam, vt dicendo, conuenio te, quia mutuauit tibi decem.*

¹⁵⁶ OLIBA, *Commentariorum de actionibus*, Pars Prima, lib. II, ad §. Omnium, n. 38: *Deinde obseruandum est, actionem personalem ex contractu descendere vel ex quasi contractu: maleficio, vel ex quasi maleficio: vel alijs figuris causarum. [...] Siquidem ad producendum actionem personalem duo principia potissimum antecedunt, vnum mediatum, alterum immediatum, causam proximam et remotam communiter vocamus. Immediata igitur causa et proxima personalis actionis, est obligatio. [...] Remota causa, seu mediata est contractus aut maleficium, quasi contractus, aut quasi maleficium, aut alia varia commerciorum et negotiorum ratio. [...] ergo descendunt actiones personales ex obligationibus, et obligationes ex contractibus vel quasi: maleficijs, vel quasi; ibid., n. 72: *In personali dicit reum sibi obligatum. Haec est causa proxima; et ex contractu vel quasi maleficio, vel quasi, vel alijs modis. Haec est causa remota [...] Quin agens personali dicit reum sibi obligatum ex tali contractu, ex tali maleficio. Puta ex mutuo, ex damno iniuria dato.**

¹⁵⁷ *Ibid.*, Pars Secunda, Praemunitio, cap. I, n. 1, *Ex facto ius oriri, et ius esse in facto implicitum tradidit Bar. in l. si ex plagis. p. in cliuo. ad leg. Aquil. D.*

¹⁵⁸ Cfr. MAGONIUS, *Decisionum*, Dec. 132, n. 13: *Non obstat, quod in sententia nostra non adsit verbum condemnno, quia ex quo iuris quaestio pendebat, an domus illa esset sub fideicommissso, satis fuit per nos declarari factum, ex quo iuris postea oriretur dispositio [...] Vnde cum fuerit dictum, bona seu domum non fuisse in bonis fideicommittentis et in prosecutione causae sit ostensum, remansisse in bonis d. sui viri testatoris, sequebatur virtualiter dici debere pronuntiatum, confirmationem petitam non potuisse concedi, et actorem teneri ad illius domissionem [...] vbi si pronuncietur, quem esse debitorem, censetur condemnatus ad soluendum.*

Lo decisivo para el tribunal había sido constatar la existencia de la *causa proxima*, la obligación de pago de la deuda, a partir de la prueba de la *causa remota*. De dicha prueba se desprendían indisociablemente, sin necesidad de abstracción formal, las consecuencias jurídicas que las *leges* asociaban al impago de la deuda originada por la promesa de pago. Por ello, la motivación era, en estos casos, fundamentalmente de tipo probatoria¹⁵⁹.

De ello no es lícito colegir, empero, que la motivación hubiese consistido en una mera *narratio facti*, dado que se distinguía claramente entre ésta y la *narratio* de los *motiva*¹⁶⁰. Las razones fácticas eran también jurídicas, y ello de un modo indisociable en la mentalidad de los juristas *d'Ancien Régime*.

A modo de síntesis, señalamos que la decisión de las causas de la Real Audiencia *cum conclusione* implicaba, primero, un resumen oral del relator de los puntos esenciales del caso en base a las actas del proceso, seguido de su propuesta de solución en forma de voto motivado. Segundo, una deliberación y votación, oral y secreta, de los doctores de la Audiencia, que finalizaba con la confección oral de la *conclusio* por mayoría de los doctores presentes. Todo ello, los votos motivados, también los discrepantes, y la *conclusio*, quedaba registrado por escrito en los *libri conclusionum*. La motivación de la decisión de los doctores se expresaba mediante las conjunciones causales *quia* y (*attento*) *quod*, que desvelaban el *propter quid* de la decisión. En este caso, como era habitual, la motivación fue de tipo «fáctico», pero expresada mediante una terminología jurídica y teniendo siempre presente que, en la mentalidad de los juristas *d'Ancien Régime*, el *factum* implicaba, indisociablemente el *ius* (*ex facto ius oritur*), por lo que los motivos eran, en realidad, «fáctico-jurídicos».

III.2 LA SENTENTIA DE 23 DE MAYO DE 1544

La sentencia definitiva escrita era, según el derecho romano-canónico, el cual ordenaba el proceso judicial *d'Ancien Régime*, junto con las concreciones, adaptaciones y modificaciones del *ius proprium* catalán¹⁶¹, un elemento ineludible del proceso (*de substantia iudicii*) que ponía fin al mismo¹⁶². Debía extenderse por escrito bajo pena de nulidad. Además, la escritura de la sentencia debía preceder a la lectura pública de la misma, dado que el juez debía recitar las palabras contenidas en el documento¹⁶³. Además, en Cataluña, igual que en

¹⁵⁹ SAUVEL, «Histoire du jugement motivé», pp. 12-16, 20-23.

¹⁶⁰ La *Forma sententiae in Regia Audientia ferendae* de la *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, p. 258 diferenciaba estructuralmente entre la *narratio facti* y *narratio* de los *motiva*. Asimismo, vid. CORTIADA, M. de, *Decisiones Reuerendi Cancellarii, et Sacri Regii Senatus Cathaloniae*, Pars Prima, Apud Iosephum Forcada, Barcinone, 1661, Dec. 24, n. 52: *In sententijs verò causarum contentio non solent in Cathalonia per Cancellarium poni motiua, sed solum ponitur narratio facti, quae seruit pro motiuo*.

¹⁶¹ FERRO, *El Dret Públic català*, pp. 114-117.

¹⁶² NÖRR, *Romanischkanonisches Prozessrecht*, pp. 48-52.

¹⁶³ PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 6: *sententiam diffinitiuam esse in scriptis proferendam: et hoc iuris est. Nam diffinitua sententia non valet nisi inscriptis feratur, et de scripti recitatione [...] Quòd sane inductum fuit, ne veritas occultetur: quia posset postea alio modo scribi, quàm fuit voce dictum*.

los demás reinos de la Corona de Aragón (cismarina), ésta debía incluir los motivos de la decisión ¹⁶⁴.

Un importante aspecto metodológico para el estudio de la motivación es la relación entre la *conclusio* y la *sententia*. Debemos precisar que éstas eran documentalmente expedidas por separado. La primera, por la Real Audiencia civil, en nombre de los doctores presentes y votantes. La segunda, como documento solemne, por la Cancillería, en nombre del rey y de su lugarteniente. Ello afectaba al archivo de la documentación: la *conclusio* se incorporaba en los *libri conclusionum* de la Real Audiencia, los cuales debían depositarse anualmente en el Archivo real ¹⁶⁵; la *sententia* en los registros de la Cancillería ¹⁶⁶.

III.2.1 El aspecto formal: la publicación de la sentencia definitiva

Una vez votada la causa y hecha la *conclusio*, si la emisión de la sentencia había sido peticionada por las partes y tras el depósito del correspondiente salario, se citaba a éstas para la lectura pública de la sentencia, la cual debía publicarse —idealmente, aunque las desatenciones de los plazos eran comunes— en un plazo de tres días desde la conclusión ¹⁶⁷, posteriormente ampliado a cien días desde que hubiesen sido disputadas las causas ¹⁶⁸. Además, si las partes lo solicitaban, se les entregaba copia auténtica de la sentencia ¹⁶⁹, mientras que el documento original se archivaba en el registro de la Cancillería.

Sin embargo, las partes no siempre solicitaban la publicación escrita de la sentencia ¹⁷⁰. Este fenómeno responde al hecho de que la sentencia, en cuanto

¹⁶⁴ *Ibid.*, n. 5.

¹⁶⁵ *Vid.* la constitución 51 de 1510 (CYADC-1588-1589, 1.1.36.9).

¹⁶⁶ CONDE, R., *Reyes y archivos en la Corona de Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2008, pp. 71-77, 91, 100-140.

¹⁶⁷ Así lo ordenaba la constitución 13 de 1422 (*Per donar ordre*) de la Reina María: «feta relatio de alguna causa, e los aduocats plenament oits, e lo Canceller, Vicicanceller, e en son cas Regent la Cancellaria, e lo Consell plenament informats en fet, e en dret, los dits Canceller, Vicicanceller, e en son cas Regent Cancellaria sian tenguts deliberar, e concloure [...] e apres dins tres jorns promulgar, e publicar la sententia, e decisio de la dita causa axi relada, e votada» (CYADC-1588-1589-3.3.8.1). La misma fue confirmada por el capítulo 9 del *Ordo de litibus abbreviandis* de Fernando II de 1493 (*Constitucions fetes per lo illustrissimo e serenissimo senyor rey don Ferrando, De litibus abbreviandis*, cap. IX). En 1510, los estamentos catalanes propusieron al rey en concordia la promulgación de una constitución que dispusiera «Item que votades les causes axi ciuils com criminals dins tres dies apres hagen esser sententiades», a lo cual el rey replicó que se guardasen las constituciones en vigor (AHCB, *Corts*, 1B. XVI-79, en dos documentos rubricados *Pençaments fets per los honorables Consellers e xxiiij*, uno con los plácets de los tres estamentos; el otro con la respuesta del rey). Tal propuesta, *a priori* reiterativa, sólo podía responder a una desatención de los plazos en la práctica de la Audiencia.

¹⁶⁸ Por la constitución 12 de 1547 (CYADC-1588-1589, 1.7.3.4). *Vid.* PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 1.

¹⁶⁹ *Vid.* la constitución 13 de 1510 (*Constitutions y altres drets de Cathalunya*, vol. I, llib. I, tit. XXXVI, cap. 8).

¹⁷⁰ MONTAGUT, «Estudi introductori», p. XXIV. RAMON, J., *Consiliorum una cum sententiis et decisionibus Audientiae Regiae Principatus Cathaloniae*, Ex Typographia Stephani Liberòs, Barcinonae, 1628, Primum Volumen, Cons. 27, n. 2, refiere un caso en el cual ninguna de las partes pidió la publicación de la sentencia, *aut quia latam ignorarent, aut quia de sinistro exitu vererentur*.

documento solemne –y costoso– publicado por la Cancillería en pergamino (en realidad, la copia auténtica que era entregada a la parte), era concebida como un título adquisitivo de derechos ¹⁷¹. Por ende, únicamente interesaba solicitar la expedición de la sentencia, satisfaciendo previamente el salario de la misma, a la parte vencedora, en vistas, naturalmente, a la ejecución de la sentencia o a la publicidad de los derechos reconocidos en la misma.

¿Implicaba ello que, en caso de que ninguna de las partes solicitase la publicación de la sentencia, ésta no quedaba registraba por escrito? El problema práctico radicaba en que sólo se podían distribuir los salarios entre los doctores de la Audiencia una vez publicadas las sentencias ¹⁷². Por esta razón, el capítulo de corte 8 de 1585 permitió registrar en la Cancillería las sentencias no publicadas por falta de petición de las partes, con el fin de que los doctores pudiesen solicitar el cobro del respectivo salario ¹⁷³.

Es lícito concluir, por tanto, que normalmente las sentencias –y, al menos desde 1585, aunque probablemente hubiese existido una práctica anterior en el mismo sentido, también las no publicadas– se inscribían en los registros de la Cancillería.

III.2.2 El aspecto material: la promulgación de la sentencia *insequendo conclusionem*

En las causas con una cuantía superior a las 100 libras, posteriormente aumentada a 400 libras, la sentencia debía emitirse con conclusión de la Real Audiencia (*cum conclusione Regiae Audientiae*) ¹⁷⁴. Por ello, en dichas sentencias solía añadirse la cláusula *insequendo conclusionem in Regia Audientia factam* ¹⁷⁵.

La *conclusio* contenía, en su parte final, una propuesta de fallo que consistía en un *fuit conclusum quod declaretur N. fore et esse absolvendum vel condemnandum* ¹⁷⁶. Es por ello que la *conclusio*, por sí sola, no tenía virtualidad

¹⁷¹ Las constituciones relativas a las sentencias se encontraban, siguiendo el orden del *Codex*, en el libro séptimo de la *Compilació* de 1588, en el título tercero, después del primero, dedicado a la adquisición del señorío de las cosas, y del segundo, que contenía la prescripción (CYADC-1588-1589, 1.7.1-3).

¹⁷² Los salarios de las sentencias de la Real Audiencia se depositaban en la Casa del General y se abonaban a los doctores después de publicadas las sentencias, *vid.* las constituciones 3 y 4 de 1512 (*ibid.*, en cva) 1.4.7.4; 1.4.8.16).

¹⁷³ *Ibid.*, 1.7.18.8. En el caso comentado por Josep Ramon (*supra* n. 170), los doctores procedieron a registrar la sentencia no publicada y se distribuyeron el respectivo salario.

¹⁷⁴ La *conclusio* escrita fue originariamente exigida en asuntos civiles de más de 30 libras (constitución 23 de 1493), cifra que fue aumentada a 100 libras (constitución 1 de 1503) y, más tarde, a 400 libras (capítulo de corte 13 de 1585), *vid. ibid.*, 1.3.7.8; 3.3.4.1 y 2. Los asuntos menores a dichas cifras eran comisionados *ad decidendum* al relator, por lo que no se votaban colegiadamente ni se confeccionaba la respectiva *conclusio*, *vid.* PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 4.

¹⁷⁵ PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 4.

¹⁷⁶ Así, en el caso Gattinara c. Sánchez: *fuit conclusum quod declaretur praedictam nobilem mariam Sanchez de toledo filiam et heredem praedicti nobilis Ludouici Sanchez de toledo quondam generalis thesaurarij Cesareae Maiestatis patris suj fore et [esse] condemnandam ad solvendum et satisfaciendum [...] predictos duos Mille [q]uadringentos et [viginti] [d]catos auri minus [uno solido] jaccensium simul cum [interesse]* (ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 174v).

para absolver o condenar a la parte, dado que el verbo estaba en forma futura, concretamente en gerundivo, apuntando únicamente lo que debía hacerse, pero no ordenando su realización. A tal fin, era necesaria la sentencia –llamada asimismo *declaratio*– con el verbo *absolvimus vel condemnamus* (terminología empleada también en los asuntos civiles) en el presente de indicativo¹⁷⁷.

Pensamos que la *conclusio* tenía una función equiparable a la del *consilium*¹⁷⁸, dado que informaba la decisión judicial que formalmente correspondía declarar al lugarteniente, quien no obstante debía, por mor de la constitución 1 de 1493 (CYADC-1588-1589, 1.1.25.1), limitarse a sentenciar según el parecer mayoritario de los doctores de la Audiencia –no en vano los *regii consiliarii*¹⁷⁹– reflejado en la *conclusio*¹⁸⁰.

La *conclusio* recogía la propuesta de solución motivada del relator de la causa, los votos motivados de los doctores, concordantes o disidentes con la propuesta, y la «conclusión» (i. e. el resultado de la deliberación) mayoritaria de la Audiencia o de la sala respectiva. Esta conclusión motivada se trasladaba prácticamente *verbatim*

¹⁷⁷ PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 7, lo afirma en relación con los *consilia* que informaban a los jueces inferiores de las bailías regias y baronías: *Intellecto tamen quòd iudex vltra verba quibus dicit pronuntiamus prout in tali supra scripto consilio, debet vltius in sententia dicere condemnamus, vel absolvimus. Et est ratio, quia consilium non condemnat, neque absoluit, sed solum consulit talem litigatorem esse absoluendum, vel condemnandum per iudicem, et sic verba consilij habent tractum in futurum, vnde apparet, iudicem debere in sua sententia in calce consilij ponere verbum condemnamus, vel absolvimus: aliàs, si simpliciter diceret pronuntiamus prout in tali consilio continetur, videtur declarare illum litigatorem esse absoluendum, vel condemnandum, prout in consilio dicitur, et sic fieret quòd non esset condemnatus nec absolutus [...] iudex pronuntians Titium esse condemnandum vel absoluendum non censetur condemnare nec absolvere. La opinión de Peguera fue el estilo seguido por la Real Audiencia: *stylus inconcusè observatus, talis est qualis à Peguer[a] refertur, qui pro lege observandus est* (*Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, n. 22 s). Así, la *Forma sententiae in Regia Audientia ferendae* (en *ibid.*, rubr. 24, p. 258) reza: *pronuntiat, sententiat, et declarat N. fore, et esse condemnandum, vel absoluendum, prout cum praesenti condemnat, vel absoluit*.*

¹⁷⁸ En este sentido, las sentencias regias del siglo XIV contenían referencias al *consilium* de los doctores jurisperitos, integrantes de la *curia regis*, previo al dictado de la sentencia: *habito per nos pro inde maturo et digesto consilio cum doctoribus et aliis diversis tam in iure quam in foro peritis* (citada en TATJER, M. T., *La Audiencia Real en la Corona de Aragón. Orígenes y primera etapa de su actuación* (S. XIII y XIV), Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2009, p. 190, n. 768). Anotamos, como hipótesis, que este *consilium cum doctoribus* fue relevado por el dictado de las sentencias *insequendo conclusionem*. En esta dirección apuntaba la constitución 13 de 1422 cuando decía que el Canciller debía concluir las causas habiendo recogido los votos del Consejo: «[...] e continuament entendre en aquell [sc. el proceso], fins a la final decisio, e deliberar, e conclos, e cullits los vots del consell» (CYADC-1588-1589, 3.3.8.1).

¹⁷⁹ Como indicó LALINDE, *La institución virreinal*, pp. 252-254, los ocho doctores de la Real Audiencia de 1493 eran, a su vez, los consejeros del lugarteniente. FERRO, *El Dret Públic català*, p. 61, incluía en el *Regium Concilium*, además, a los cargos de la Cancillería de la Real Audiencia. En este sentido, los juristas que intervenían en la decisión de las causas civiles de la Real Audiencia –canciller, regente de la Cancillería y doctores– eran asimismo consejeros regios. Por ello, en las conclusiones se precisaba que el doctor presidente de la sala o relator de la causa era *regius consiliarius*. Esta situación quedó modificada con la configuración de un Consejo criminal en el 1565, substituido en el 1585 por una nueva tercera sala de la Real Audiencia, los cuales constituyeron, respectivamente, un Real Consejo diferenciado, *vid. ibid.*, p. 109 s.

¹⁸⁰ FERRER, *Observantiarum*, De Gubernatore I, cap. 86, n.4. FERRO, *El Dret Públic català*, p. 114-118.

a la sentencia definitiva y conformaba el contenido motivacional de la misma ¹⁸¹. La sentencia era dictada, por ende, *insequendo conclusionem* ¹⁸².

Ahora bien, dado que los motivos de la sentencia se correspondían únicamente con la solución mayoritaria de la *conclusio*, sin que se publicasen los votos disidentes en la misma, la *conclusio* presentaba un contenido más rico, contradictorio y completo que la respectiva *sententia* ¹⁸³. Ello explicaría, junto con la mayor facilidad de manejo de los *libri conclusionum* (cuyo formato era similar al de los dietarios, en folio partido), que las *decisiones* de la Real Audiencia, publicadas en forma impresa, fueran preparadas a partir de las conclusiones de la Audiencia, y no de las sentencias, documentos por lo demás cancillerescos y de tipo solemne ¹⁸⁴.

Lo anterior explica que la sentencia de 23 de mayo de 1544 vinculase la decisión contenida en la misma con la *relatio* y la *conclusio* hechas previamente en la Real Audiencia: *facta relatione in regia audiencia per predictos stephanum saluardenya et franciscum romeu doctores de regio consilio et conclusione inde secuta sequendo dictam conclusionem in regia audiencia factam sententiat pro-*

¹⁸¹ RAMON, *Consiliorum*, Primum Volumen, Cons. 27, n. 1: *visis memorialibus facti, et iuris, auditisque ambarum partium aduocatis, et discusso ampliter, atque examinato negotio in Aula Magnifici Regentis Cancellariam, iam dictus Relator facto verbo in dicta Aula fecit, vt moris est conclusionem in scriptis, et iuxta eam ordinauit definitiuam sententiam*. Sobre el traslado de los motivos a la sentencia, vid. MATHEU, *Tractatus*, cap. XII, § I, n. 22: *Et in vtroque, nempe breui loco (sive vt dicimus Conclusionem) et sententia exprimi debent motiva ad decidendum, vt expresse iussum est in for. 33. Curiar. anni 1565. ibi ab motius iuridichs*. Cfr. la constitución 10 de 1512, que regulaba la decisión *cum conclusionem* de las causas de suplicación: «los quals [sc. los relatores] feta paraula en lo consell, o Audientia Reyala, e seguida conclusio, hajan expedir aquella, e ordenar la sententia segons dita conclusio, publicadora en la Regia Audientia, com es acostumat» (*Constitutions y altres drets de Catalunya*, vol. I, llib. III, tit. VI, cap. 4).

¹⁸² FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 301, n. 1: *Cum in conclusione (secundum quam fuit ordinata sententia praedicta, cuius instatur executio) in Regia Audientia facta per Franciscum Montaner relatorem, Franciscum de Vallesica conrelatorem, Michaellem Miralles, et Michaellem Ferrer Regii concilii doctores; ibid., cap. 320, n. 1: et dicta sententia praecedente conclusione in Regia Audientia facta die Iulii. 1587. [sic] ad relationem Magnifici Monserrati Guardiola*. Así, en la *Forma sententiae in Regia Audientia ferendae* de la *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, p. 258 se ordena: *si causa est maior 400 ll. dic. inseguendo conclusionem in Regia Audientia factam, pronuntiat, sententiat, et declarat*.

Puede resultar útil ejemplificarlo con un caso práctico. La *conclusio* de 8 de agosto de 1582 (vid. *supra* n. 45, 47 y 130) versaba sobre un *facto propositionis* relativo a si debía desistirse de la promulgación de la sentencia, aunque ya se hubiera hecho la conclusión y ésta hubiese sido entregada al escribano de mandamiento para la confección de la sentencia, debido al descubrimiento de nuevos hechos relevantes para la decisión de la causa: *In facto propositionis an scilicet supersederi debeat in promulgatione sententiae in causa vertenti inter spec. vicecomitem de Rochaberti ex vna et Joannem bret partibus ex altera cum sit facta conclusio in dicta causa et illa tradita scribe mandatj die veneris quod computabatur xxvij Julij proxime preteritj* (ACA, RA, CC, vol. 86, fol. 253v-256r, esp. fol. 253v-254r). Lo normal, argüía el relator Francesc Sala, era que se procediese a la expedición de la causa y se asignara día para la publicación de la sentencia: *sala est voti [...] quod procedatur ad expeditionem cause et assignetur ad sententiam* (fol. 255v-256r).

¹⁸³ Los formularios sólo prevían la *diversitas votorum* en la conclusión, no en la sentencia, vid. la *Forma notandi conclusionem quando adest votorum diversitas* en *Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, n. 6, p. 265.

¹⁸⁴ Vid. la constitución 3 de 1542 (CYADC-1588-1589, 1.1.33.1).

*nunciat et declarat [...]*¹⁸⁵; y pronunciase la condena en el presente de indicativo: *Sua illustris dominacio sentenciat pronunciat et declarat predictam nobilem mariam Sanchez [...]* fore et esse condemnandam sicuti cum presenti *Sua illustris dominacio illam condemnat ad soluendum et satisfaciendum [...]*¹⁸⁶.

III.2.3 El aspecto práctico: la sentencia de 23 de mayo de 1544

En el caso que nos ocupa, la sentencia de 23 de mayo de 1544 se publicó seis días después de votada la causa y hecha la *conclusio*¹⁸⁷. La misma se extendió, como era habitual, en nombre del rey, Carlos I¹⁸⁸, en su cualidad de conde de Barcelona, como correspondía a la naturaleza compuesta de la Monarquía. A pesar de ello, se estilaba incluir en la *intitulatio* del rey los demás títulos, indicando siempre la condición de *comes Barcinonae*¹⁸⁹.

El texto de la sentencia comienza con la *invocatio* del nombre de Jesucristo¹⁹⁰. Ésta es seguida por la *intitulatio* del lugarteniente, el Marqués de Aguilar, utilizando la fórmula, de origen bajomedieval: *Pateat vniuersis quod nos Joannes ferdinandus Manrique Marchio de Aguilar et Comes de Castanyeda consiliarius Locumtenens et Capitaneus generalis Sacre Cesaree Catholice et regie Maiestatis in principatu Cathalonie [...]* in Causa seu questione que in regia ducta extitit audiencia [...] *nostram ymmo regiam [...]* tulimus Sentenciam siue declarationem sub forma sequenti. *Illustris dominus Locumtenens generalis etc. [...]*¹⁹¹. De ello se sigue que la sentencia declarativa dictada por el lugarteniente confería la *forma sententiae* a la propuesta –vinculante– de decisión de los doctores contenida en la *conclusio*.

La *forma sententiae* se divide en cuatro partes estructuralmente diferenciadas. La primera, llamada *narratio facti*, contiene una referencia sinóptica a las actas del proceso, esto es: (1) al *iter* procedimental del caso –incluyendo las suplicaciones de las partes, la evocación de la causa a la Real Audiencia, las citaciones, las comisiones a los relatores, las dilaciones para practicar prueba, los poderes de los abogados, la denuncia del proceso y la asignación para sentencia; (2) a la controversia y las partes; (3) a las alegaciones de las mismas, a través de la petición, las respuestas y los artículos respectivos; y (4) a los medios probatorios, documentales y testificales, producidos por las partes. Cada uno de los extremos anteriores viene introducido por la partícula *visus* en

¹⁸⁵ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 139r.

¹⁸⁶ *Ibid.*, fol. 139v-140r.

¹⁸⁷ *Ibid.*, fol. 140r: *Lata fuit huiusmodi sententia siue declaratio [...] lecta et publicata [...] die videlicet veneris [...] vicesimo tercio mensis Maij anno a natiuitate domini Millesimo quingentesimo quadragesimo quarto*. La conclusión estaba fechada a 17 de mayo (ACA, RA, CC, vol. 55, fol. 173v).

¹⁸⁸ *Ibid.*, fol. 137v: *Nos Carolus etc.*

¹⁸⁹ Así, en la sentencia de 18 de diciembre de 1543, del mismo registro: *Nos Carolus diuina fauente clemencia Romanorum Imperator semper Augustus Ioanna eius mater et idem Carolus dei gracia reges Castelle, Aragonum etc. Comittes barchinone etc.* (ACA, AR, Reg. 4244, fol. 74r).

¹⁹⁰ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 137v: *Jesuchristi nomine humiliter implorato*.

¹⁹¹ *Ibid.*, fol. 137v.

ablativo absoluto (*viso*)¹⁹². Cierra este apartado la referencia a la deposición *coram iudice* e inspección de los Evangelios, según mandaba la *lex rem non novam* (C. 3.1.14)¹⁹³.

La *narratio facti* no era, por tanto, una enunciación de los hechos probados —éstos, como se ha visto, se contenían en los *motiva*—, sino un resumen del contenido de las actas del proceso, especialmente de las alegaciones de las partes y de los medios probatorios, en el marco del enjuiciamiento *secundum allegata et probata*¹⁹⁴.

La partícula *visus* (participio perfecto de *visere*, esto es, examinar atentamente, frecuentativo de *videre*) no quería decir «visto», como *prima facie* podría pensarse. El sustantivo *visus* o *visio* significaba una *inspectio rei*, una *recognitio*, y ello de forma diligente¹⁹⁵. Incluso podía utilizarse *visus* para designar el *iudicium* o *arbitrium* como decisión judicial¹⁹⁶. *Viso* remitía, pues, a un examen diligente de las actas del proceso judicial.

Más aún, dado que la *veritas humana* era definida como una *notitia rei maxime per visum*¹⁹⁷, la introducción de los *facta* mediante los *visa* expresaba, en el fondo, la aspiración a un enjuiciamiento *secundum veritatem*. Una *veritas* que era, con todo, humana, por lo que se renunciaba a la pretensión de alcanzar la *veritas* divina, omnímoda e ilimitada por las actas del proceso. Se rechazaba, así, el enjuiciamiento *secundum conscientiam*, que no estaba limitado por los hechos probados. Por ello, Tomàs Mieres advertía de que, en los juicios, la *veritas* debía ser *probata in actis*¹⁹⁸. No sorprende, entonces, que el enjuiciamiento *secundum conscientiam* del Canciller en las contenciones de jurisdicción entre las curias seculares y eclesiásticas fuese calificado como *secundum Deum*¹⁹⁹. En resumen, con los *visa*, los doctores dejaban constancia de que habían juzgado con cognición de causa y *secundum allegata et probata*.

La segunda parte de la sentencia, el *modus sententiae*, contenía la parte material de la misma que, como se ha dicho *supra*, se limitaba a incorporar los motivos de la *conclusio* bajo forma de sentencia prácticamente *verbatim*²⁰⁰.

¹⁹² *Ibid.*, fol. 137v-139r.

¹⁹³ *Ibid.*, fol. 139r: *ad Cauthelam assignat sacro sanctis euangelijis coram sua illustri dominatione appositis et illis reuerenter inspectis*.

¹⁹⁴ Como se desprende de la fórmula salvatoria final: *Visis omnibus et singulis per partes predictas pretensis allegatis et deductis* (*ibid.*, fol. 139r).

¹⁹⁵ DU CANGE, *Glossarium*, 1736, Tomus Sextus, p. 1583; p. 1655.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 1655.

¹⁹⁷ Glosa *Imitatio* a Nov. 73 pr: *Sed veritas quid est? Resp. Ipse Deus: unde dicit: Ego sum via, veritas, et vita. Veritas verò humana potest dici notitia certae rei, maxime per visum* (Volumen *Legum Paruum, quod vocant, In Quo Haec Insunt: Tres posteriores libri Codicis D. Iustiniani Sacratissimi Principis*, Tomus Quintus, Sumpt. Andreae et Iacobi Prost, 1627, Lugduni, Auth., coll. VI, tit. II, nov. LXXIII, Praefatio).

¹⁹⁸ MIERES, *Apparatus*, Pars Secunda, coll. IX, cap. 25, n. 77: *in iudicijs non valet veritas, nisi probata in actis*; *ibid.*, coll. XI, cap. 4, n. 19: *semper magis standum est veritati quam sententiae, dummodo appareat veritas per processum*.

¹⁹⁹ CAPDEFERRO, J., «El Canceller de Catalunya, un àrbitre entre jurisdiccions ponderat (segles XVI-XVIII)», *Revista de Dret Històric Català*, 22, 2023, pp. 43-59.

²⁰⁰ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 139r: *facta relatione in regia audiencia per predictos stephanum saluardenya et franciscum romeu doctores de regio consilio et conclusione inde secuta*

La tercera parte de la sentencia recogía la decisión en cuanto consecuencia lógica de los *motiva*. En este caso, se condenó a María Sánchez de Toledo, heredera de Luis Sánchez, a pagar la parte de la deuda todavía insatisfecha, más los intereses desde el comienzo del pleito, al heredero de Mercurino Gattinara, Antonio Gattinara²⁰¹.

La cuarta y última parte consignaba los aspectos formales de la sentencia, que eran condición de la validez de la misma (*de substantia iudicii*)²⁰², relativos a la lectura, publicación y expedición de la sentencia. La sentencia fue extendida en nombre del lugarteniente por el regente de la Cancillería Pere Arnau Gort, puesto que se trataba de una sentencia de la sala segunda, de la cual era el presidente nato²⁰³. Ello tuvo lugar, según era habitual, en casa del lugarteniente Marqués de Aguilar en el *carrer Ample* de Barcelona²⁰⁴, esto es, en la residencia palaciega que el duque de Cardona le había facilitado durante su estancia en la ciudad²⁰⁵.

Como era de esperar por las razones apuntadas *supra*, únicamente pidió la expedición y publicación de la sentencia la parte vencedora²⁰⁶, esto es, Antonio

sequendo dictam conclusionem in regia audiencia factam sententiat pronunciat et declarat in hunc qui sequitur modum [...]. Sigue una reproducción de los motivos de la conclusión citados *supra* (III.1.3), con las modificaciones de estilo indicadas.

²⁰¹ *Ibid.*, fol. 139v-140r: *Sua illustris dominacio sententiat pronunciat et declarat predictam nobilem mariam Sanchez [...] filiam et heredem predicti nobilis ludouici Sanchez quondam generalis thesaurarii Cesaree Maiestatis patris sui fore et esse condemnandam sicuti cum presenti Sua illustris dominacio illam condemnat ad soluendum et satisfaciendum predicto nobili Antonio de gattinaria magno Cancellario regni neapolis heredi et successori predicti mercurinij de gattinaria quondam predictos duos mille quadringentos viginj ducatos aurj minus vno solido jaccensium restantes ad soluendum ex cirographo predicto quinque mille ducatorum simul cum interesse illorum computando a tempore litis mote usque ad illorum realem solutionem ad rationem vnus solidi pro libra pro quolibet anno.*

²⁰² COMES, J., *Viridarium Artis Notariatus...*, Ex Typ. Francisci Oliva, Gerundae, 1706, Tomus Secundus, Praefatio, p. 9, indicaba que la aposición del *signum* del notario era *de substantia*: *ita ut signum Notarii sit de substantia publici instrumenti dicit Bart. in dict. §. initium, quòd omnes Doctores, nullo excepto, in eo concordant.*

²⁰³ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 140r: *Lata fuit huiusmodi sententia siue declaratio per nos [sc. el lugarteniente] seu in nostri persona per magnificum et dilectum consiliarium ac regentem cancellariam Sue Cesaree et Catholice Maiestatis petrum arnaldum gort juris viriusque doctorem.*

²⁰⁴ *Ibid.*: [...] *in quadam aula domus illustrissimj domjni locumtenentis generalis quam fouet in vico lato Ciujtatis barcinone*. En el 1544 aún no había comenzado la construcción del Palacio del Lugarteniente, que sería decretada en el 1547, una vez terminadas las nuevas salas de la Audiencia civil. Pero, como es sabido, los virreyes rehusarían, incluso después de concluidas las obras, establecer su residencia en el mismo en favor de los palacios del *carrer Ample*, PUJADES, R. J., *Pedra i poder. El Palau Major de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2023, pp. 474-489.

²⁰⁵ PÉREZ SAMPER, M. Á., «Virreyes de Cataluña: rituales y ceremonias», *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, (CARDIM, P., y PALOS, J. L. coords.), Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, pp. 415-442, esp. p. 425.

²⁰⁶ Resta por aclarar cómo habría conocido la parte vencida el resultado de la deliberación secreta de los doctores antes de la lectura pública de la sentencia. Si bien, en ocasiones, los abogados podían estar presentes durante el informe del relator, no tenían acceso, salvo infracción del deber de secreto, a la votación posterior, cfr. FERRER, *Obseruantiarum*, Secunda Pars, n. 30: *et quod tali casu fit relatio causae per relatores in praesentia dictorum aduocatorum*. Pensamos que, concluida la votación y redactada la *conclusio*, el relator informaría a las partes de la decisión contenida en la misma para que, si tenían interés, pudiesen instar la asignación de día para la

Gattinara. La sentencia fue leída y publicada por el escribano y notario real Tomàs Veciana, en sustitución del escribano de mandamiento de la causa, Joan Bartomeu Coll²⁰⁷. Se asignó para la lectura pública de la sentencia el viernes –día tradicional para tener audiencia en memoria de la *Passio Domini*– 23 de mayo de 1544 y estuvo presente Antonio Gattinara, no así la parte vencida, María Sánchez de Toledo, quien se ausentó, e intervinieron como testigos un portero, un notario y «una gran multitud» (fórmula de origen bajomedieval que quería resaltar la publicidad del acto)²⁰⁸.

Finalmente, suscribió el documento el regente de la Cancillería, Pere Arnau Gort, y se apusieron el *signum* del lugarteniente, el Marqués de Aguilar, junto con el sello regio, así como el *signum* del escribano de mandamiento y notario público regio, Joan Rovira. Este último tenía encargada la custodia de las escrituras de la escribanía regia de Joan Bartomeu Coll, escribano de la causa y ordenó a Tomàs Veciana, en substitución de Coll, que redactara la sentencia²⁰⁹. Sabemos, así, que la sentencia fue escrita por el notario Tomàs Veciana, bajo las órdenes del escribano de mandamiento Joan Bartomeu Coll y del notario que custodiaba las escrituras de dicho escribano, Joan Rovira²¹⁰.

publicación de la sentencia (cfr. PEGUERA, *Practica*, rubr. 24, n. 2, así como el formulario *Schedula ad petendum ad sententiam assignari* y la respectiva *Provisio Iudicis* en *Praxis ciuilibis nobilis Don Ludouici de Peguera Additionata*, rubr. 24, p. 258).

²⁰⁷ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 140r: *et de nostro* [sc. del lugarteniente] *seu ipsius* [sc. del regente de la Cancillería] *mandato lecta et publicata per fidelem scribam regium thomam veciana notarium vice et loco Joannis bartholomej coll regij mandati et presentis Cause scribe*.

²⁰⁸ ACA, AR, Reg. 4244, fol. 140r-v: *die videlicet veneris ad audiendum dictam sententiam partibus predictis assignato intitulato vicesimo tercio mensis Maij anno a natiuitate domini Mille-simo quingentesimo quadagesimo quarto [...] presente et instante ac dictam sententiam ferri et publicarj petente et supplicante dicto onoffrio sunyer notario nomine quo in processu pro una parte* [sc. de Antonio Gattinara] *altera vero parte absente presentibus testibus bartholomeo ledos portario hieronimo rouira notario et alijs in multitudine copiosa*.

²⁰⁹ *Ibid.*, fol. 140v: *Gort Regens. Signum † Joannis ferdinandi manrique Marchionis de aguilar et Comitís de Castanyeda consiliarij et locumtenentis ac Capitanej generalis Sacre Cesaree Catholice et regie Maiestatis in principatu Cathalonie [...] qui hanc Sententiam tulimus eidemque sigillum regium inpendentj iussimus apponentj*.

Sig † num meum Joannis rovira Cuius barchinone Sacre Cesaree Catholice et regie Maiestatis scribe mandati regiaque auctoritate per totam ipsius terram et dominacionem publici notarij ac tenentis certis et iustis titulis scripturas scribanie regie Joannis bartholomej coll quondam regij scribe mandati et notarii publici qui hanc sententiam per thomam veciana etiam regium scribam mandati et notarium publicum vice et loco dicti quondam Joannis bartholomei coll conscribe mej sicut permititur lecta et publicata scribi feci [...] Joannes rovira ex sententia in regia audiencia lata et fuit comprobata cum eius sceda.

²¹⁰ La intervención de los notarios en la confección de los documentos emanados de la Real Audiencia y de la Cancillería regia era fundamental. Los procesos civiles se encontraban «en poder» (*in posse*) del escribano de mandamiento, *vid.* la constitución 13 de 1510 (CYADC 1588-1589, 1.1.36.8); y, en substitución del mismo (*pro eo*), de un notario real (*ibid.*, vol. I, llib. IV, tit. XIII). Por ello, los procesos se referenciaban por el escribano de la causa y el notario en el cual había delegado sus funciones: *Et iuxta dictam conclusionem lata fuit sententia die trigesima Maii. 158[1] in posse Philippi Soler, alias collegij scribarum mandati, et pro eo Petri Iacobi Bas notarii* (FERRER, *Obseruantiarum*, Tertia Pars, cap. 288, n. 3). Debido a todo lo anterior, parece dudoso el cumplimiento efectivo de la disposición que ordenaba que los jueces escribieran, salvo justo impedimento, al menos la parte dispositiva de las sentencias de su propia mano, *vid.* la constitución 26 de 1503 (CYADC-1588.1589, 1.7.3.1).

Recapitulamos brevemente las cuestiones tratadas en este apartado: (1) la *conclusio* era el documento cronológica y metodológicamente anterior a la *sententia*; (2) esta última debía promulgarse por el lugarteniente necesariamente *insequendo conclusionem*, esto es, revistiendo con la *forma sententiae* la propuesta de decisión motivada de los doctores contenida en la *conclusio*, que era vinculante para el lugarteniente; (3) la sentencia, documento solemne expedido por la Cancillería, contenía un resumen de las actas del proceso, introducido por la partícula *visus*; los motivos mayoritarios de la *conclusio* de los doctores, que debían necesariamente incorporarse en la sentencia –de ahí que se hablara de *expressio* de las causas o los motivos *in sententia*; y, finalmente, la declaración de la absolución o condena de la parte demandada, como consecuencia lógica de, o mejor, explicada por los motivos.

IV. CONCLUSIONES

Primero (*supra* II), se ha mostrado, a partir de un análisis semántico de los términos utilizados por los actores jurisdiccionales catalano-aragoneses en el contexto de la motivación que, en la praxis jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña, «motivar» consistía en expresar los motivos o las causas de la decisión judicial, entendiendo por tales las razones fácticas y jurídicas –informadas por las alegaciones de las partes y los hechos probados en el proceso (*secundum allegata et probata*)– decisivas (*ratio decidendi*) para la solución adecuada de un caso concreto, en la sentencia definitiva.

Dicha práctica de motivar las sentencias constituía, así, una forma particular de la *expressio causae in sententia*, adaptada o traducida a las circunstancias catalanas de la baja edad media y la alta edad moderna, como la *expressio in sententia* de los *motiva* que habían movido el *animus* del juez a decidir el caso de una determinada manera y no de otra.

Ello implicaba una exposición pública, razonada y razonable –en términos jurídicos–, del *motus animi* o de la *intentio* del juez, lo cual permitía un control extrínseco de la razonabilidad jurídica del elemento volitivo de la decisión del juez.

La motivación de las sentencias regias formaba parte del estilo judicial de la Real Audiencia de Cataluña. Se trataba de una práctica que venía de antiguo –hemos podido comprobar su vigencia en las sentencias regias de los siglos XIV y XV (no descartamos, por las razones aducidas *supra* (II.4), que un estudio de las fuentes bajomedievales, todavía por realizar y que escapa a nuestro ámbito temporal de investigación, centrado en la alta edad moderna, pueda llegar a demostrar el inicio de este uso forense alrededor del siglo XIII)– y que era acorde con las características iuscéntricas y, aunque más indirectamente, pactistas del derecho catalán bajomedieval y altomoderno. En este contexto, la constitución 55 de 1510, por la cual se promulgó, bajo la forma solemne de una constitución, la obligación de motivar las sentencias definitivas en Cataluña, propiamente no innovaba, sino que revestía el estilo de la

Real Audiencia de motivar las sentencias definitivas con la forma solemne de una *lex generalis pactionata*.

Segundo (*supra* III), se han puesto en relación las cuestiones semánticas de la motivación con un caso conocido por la Real Audiencia de Cataluña en el 1544, relativo a la reclamación de un crédito que había quedado insatisfecho entre el gran canciller de Carlos V, Mercurino Gattinara, y el tesorero general de la Corona de Aragón, Luis Sánchez (el caso Gattinara c. Sánchez). Ello ha permitido exponer el funcionamiento «vivo», históricamente circunstanciado, de la motivación en la práctica jurisdiccional de la Real Audiencia de Cataluña, en relación con los aspectos siguientes: (1) la formación colegial de los *motiva* a través de la *relatio*, la emisión de los votos motivados y la confección de la *conclusio*; (2) los modos de expresión de la *causa* en la sentencia a través de las conjunciones causales *quia* y (*attento*) *quod*; (3) la faceta factual de la motivación de las sentencias que era, a su vez, jurídica, es decir, la remisión a un *factum* en cuanto *ratio decidendi*; (4) la relación entre las dos fuentes históricas de conocimiento principales para el estudio de la motivación de las sentencias de la Real Audiencia: la *conclusio* y la respectiva *sententia*.

En esencia, se ha señalado que la decisión de las causas *cum conclusione* de la Real Audiencia implicaba, primero, una relación oral del relator, en base a las actas del proceso, y seguida de su propuesta de decisión en forma de voto motivado. Segundo, una deliberación y votación, oral y secreta, de los doctores de la Audiencia, que finalizaba con la confección oral de la *conclusio* por mayoría de los doctores presentes. Todo ello, los votos motivados, también los discrepantes, y la *conclusio*, quedaba registrado por escrito en los *libri conclusionum*. La motivación de la decisión de los doctores se expresaba con las conjunciones causales *quia* y (*attento*) *quod*, por medio de las cuales se desvelaba el *propter quid* o el *quare*, el «porqué», de la decisión. En el caso Gattinara c. Sánchez, como era habitual, la motivación fue de tipo «fáctico», pero expresada mediante una terminología jurídica y teniendo siempre presente que, en la mentalidad de los juristas d'*Ancien Régime*, el *factum* implicaba, indisociablemente y sin abstracción alguna, el *ius* (*ex facto ius oritur*). Por ello, los motivos fácticos, que remitían a los hechos probados en el proceso, eran también jurídicos.

Finalmente, la *conclusio* era el documento cronológica y metodológicamente anterior a la *sententia*. Esta última debía promulgarse por el lugarteniente –quien no tenía voto decisivo salvo en el supuesto de paridad de votos de los doctores– necesariamente *insequendo conclusionem*, esto es, revistiendo con la forma de sentencia la propuesta (vinculante) de decisión motivada de los doctores contenida en la *conclusio*. En la sentencia, documento solemne expedido por la Cancillería, se debían incorporar –además de un resumen de las actas del proceso (introducido por la partícula *visus*) y la declaración de la absolución o condena de la parte demandada– los motivos mayoritarios de la *conclusio* de los doctores. Es por ello que la doctrina decía que, en Cataluña, como en los demás reinos de la Corona de Aragón (cismarina), debían expresarse los *motiva* en las sentencias de la Real Audiencia.

BIBLIOGRAFIA

- AJELLO, Raffaele, *Arcana Juris. Diritto e Politica nel Settecento Italiano*, Jovene, Napoli, 1976.
- ALCOVER, Antoni M., y MOLL, Francesc de B., *Diccionari català-valencià-balear*, edición electrónica, Editorial Moll e Institut d'Estudis Catalans, <http://devb.iecat.net>.
- Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis Summa Theologica... Editio Novissima*, Romae, 1773.
- Antiquiores Barchinonensium leges quas vulgus Vsaticos appellat, cum comentarijs supremorum iuriconsultorum Iacobi a Monte Iudaico, Iacobi et Guielermi a Vallesicca et Iacobi Calicii*, per Karolum Amorosum, Barchinonae, 1544.
- ARRIETA, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón, 1494-1707*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1994.
- ASCHERI, Mario, *Tribunali, giuristi e istituzioni dal Medioevo all'età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1989.
- Bartoli Commentaria in Primam Digesti Veteris...*, Lugduni, 1552.
- Beati Raymundi Lulli doctoris illuminati et martyris Liber magnus contemplationis in Deum: juxta Moguntinam editionem*, Typis Viduae Frau, Palmae Majoricarum, 1748.
- BELLOMO, Mario, *I fatti e il diritto. Tra le incertezze e i dubbi dei giuristi medievali (secoli XIII-XIV)*, Il Cigno, Roma, 2000.
- BELLUGA, Pere, *Speculum principis ac iustitiae*, Typis Petri Vidouaei, Parisiis, 1530.
- BERCÉ, Yves-Marie, *L'Ancien Régime, Que sais-je?*, Presses Universitaires de France, Paris, 2021.
- Biblia Sacra Vulgatae Editionis Sixti Quinti Pont. Max. Iussu recognita atque edita*, Ex Typographia Apostolica Vaticana, Romae, 1592.
- CALLÍS, Jaume, *Margarita fisci*, apud Ioan. Gordiolam, Lugduni, 1556.
- CANCER, Jaume, *Variarum Resolutionum Iuris Caesaris Pontificii, et Municipalis Principatus Cathaloniae*, Ex Typographia Iacobi à Cendrat, Barcinone, 1608.
- CAPDEFERRO, J., «El Canceller de Catalunya, un àrbitre entre jurisdiccions ponderat (segles XVI-XVIII)», *Revista de Dret Històric Català*, 22, 2023, pp. 43-59.
- «Joan Pere Fontanella, 1575-1649?. El dret al servei de la pàtria», *Del patriotisme al catalanisme: societat i política (segles XVI-XIX)* (ALBAREDA, Joaquim coord.), Eumo, Vic, 2001, pp. 51-70.
- «Plets, justícia i poder a la Barcelona dels segles XVI i XVII», *Quaderns d'Història*, 23, 2016, pp. 137-167.
- «Práctica y desarrollo del derecho en la Cataluña moderna: a propósito de la jurisprudencia judicial y la doctrina», *Juristas de Salamanca, siglos XV-XX* (DE DIOS, S., et al. coords.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 235-258.
- «Una justícia ciutadana novadora», *Dret, conflictes i justícia: Barcelona 1700* (GARCÍA ESPUCHE, Albert, dir.), Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2015, pp. 139-175.
- *Ciència i experiència. El jurista Fontanella, 1575-1649, i les seves cartes*, Fundació Noguera/Pagès, Barcelona/Lleida, 2012.
- CAVANNA, Adriano, «La «coscienza del giudice» nello stylus iudicandi del Senato di Milano», *Studi di Storia del Diritto*, vol. II, Giuffrè, Milano, 1999, pp. 581-626.
- *Codicis Dn. Iustiniani Sacratissimi Imp. PP. Augusti, Repetitae Praelectionis Libri Duodecim*, Tomus Quartus, Lugduni, 1627.

- COING, Helmut, *Derecho privado europeo*, v. I, Fundación Cultural del Notariado, Madrid, 1996.
- COMES, Joseph, *Viridarium Artis Notariatus...*, Ex Typ. Francisci Oliva, Gerundae, 1706.
- CONDE, Rafael, *Reyes y archivos en la Corona de Aragón*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2008.
- Constitucions fetes per la Molt Alta Senyora Reyna Dona Germana consort e lochti-nent general del Serenissimo e Catholich Princep lo Senyor Don Ferrando rey de Arago, deles Dos Sicilies etc. en la sizena cort de Cathalunya celebrada a tots los regnes deça mar en la uila de Montço en lany Mil. D. e dotze*, Jaime Vingles, Barcelona, 1520.
- Constitucions fetes per lo Illustrissimo e Catholich princep rey e Senyor don Ferrando Rey de Arago: e de les dos Sicilies etc. en la quinta cort de Cathalunya celebrada en la sglesia de Santa Maria de la vila de Montso*, J. Rosenbach, Barcelona, 1510.
- Constitutions y altres drets de Cathalunya...*, en casa de Hubert Gotart, Barcelona, 1588.
- Corpus Iuris Ciuilis Iustinianei... Tomus Hic Primus Digestum Vetus continet*, Lugduni, 1627.
- CORTIADA, Miquel de, *Decisiones Reuerendi Cancellarii, et Sacri Regii Senatus Cathaloniae*, Pars Prima, Apud Iosephum Forcada, Barcinone, 1661.
- D'AFFLITTO, Matteo, *Prima Commentarii Pars in Primum earundem constitutum Librum*, Apud Ioan. Variscum et Paganinum de Paganinis, Venetiis, 1588.
- DAUCHY, Serge, y DEMARS-SION, Veronique, «La non-motivation des décisions judiciaires dans l'ancien droit: principe ou usage», *Revue historique de droit français et étranger*, 82, 2, 2004, pp. 223-239.
- DE LUCA, Giovanni Battista, *Dello stile legale*, Roma, Giacomo Dragonelli, 1674.
- Decretales D. Gregorii Papae IX suae integritati una cum glossis restitutae. Ad exemplar romanum diligenter recognitae*, Venetiis, 1604.
- Die Summa Minorum des Magister Arnulphus* (WAHRMUND, L. ed.), Scientia Verlag, reimpr., Aalen, 1962.
- DU CANGE, Charles du Fresne, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Sub Oliva Caroli Osmont, Parisiis, 1733.
- DUVE, Thomas, «Algunas observaciones acerca del *modus operandi* y la prudencia del juez en el derecho canónico indiano», *Revista de Historia del Derecho*, 35, 2007, pp. 195-226.
- «How is law produced?», *The Cambridge History of Latin American Law in Global Perspective* (DUVE, T., y HERZOG, T. eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 2024, pp. 54-73.
- «What is global legal history?», *Comparative Legal History*, 8, 2, 2020, pp. 73-115.
- EIXIMENIS, Francesc, *Crestiá: dotzé llibre o Tractat de regiment de princeps e de comunitats*, Lambert Palmart, 1484.
- ESTRADA-RIUS, Albert, *La casa de la moneda de Barcelona. Les seques reials i els col·legis d'obers i de moneders a la Corona d'Aragó, 1208-1714*, Fundació Noguera/Pagès, Barcelona/Lleida, 2015, p. 13 s.
- FERRER, Miquel, *Obseruantiarum Sacri Regii Cathaloniae Senatus*, Expensis Ioannis Simon, Barcinone, 1608.
- FERRO, Victor, *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*, Eumo, Vic, 1987.

- FONT, Antoni, *Fons verborum*, Apud Sebastianum et Iacobum Mathevat, Barcinone, 1637.
- FONTANELLA, Joan Pere, *De Pactis Nuptialibus, siue capitulis matrimonialibus tractatus...*, Apud Laurentium Dèu, Barcinonae, 1612.
- Sacri Regii Senatus Cathaloniae Decisiones*, ex Praelo ac aere Petri Lacavalleria, Barcinone, 1639.
- GARRIGA, Carlos, «Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen», *Istor*, IV, 16, 2004, pp. 13-44.
- «Sobre el gobierno de la justicia en Indias (siglo XVI-XVII)», *Revista de Historia del Derecho*, 34, 2006, pp. 67-160.
- GARRIGA, Carlos, y LORENTE, Marta, «El juez y la ley. La motivación de las sentencias (Castilla, 1489-España, 1855)», *Anuario de la facultad de Derecho de Madrid*, 1, 1997, pp. 97-144.
- GORLA, Gino, «Sulla via dei «motivi» delle «sentenze»: Lacune e Trappole», *Il Foro Italiano*, vol. 103, 1980, pp. 201-230.
- HEADLEY, John M., *The emperor and his chancellor. A study of the imperial chancellery under Gattinara*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- Index Iuris Ciuilis Copiosus...*, Tomus Sextus, Sumptibus Nicolai Iullieron et Ioannis Iullieron, Lugduni, 1627.
- Institutionum, Siue Primorum Totius Iurisprudentiae Elementorum Libri Quatuor...*, Sumptibus Andae et Iacobi Prost, Lugduni, 1627.
- IRAZÁBAL, David, «¿Cui prodest la obligación de motivar las sentencias en Cataluña, 1510?, Autoridad, legitimidad, observancia», *Estudios Luso-Hispanos de Historia del Derecho IV*, Dykinson, Madrid, en prensa.
- «la Cort General de Montso de 1510: La motivació de les sentències i l'observança del dret a la Catalunya moderna», *eHumanista/VITRA*, 27, 2025, PP. 361-374.
- ISIDORI HISPALENSIS EPISCOPI, *Etymologiarum sive originum libri XX* (LINDSAY, W. M. ed.), e Typographeo Clarendoniano, Oxonii, 1911.
- KENNY, Anthony, *Ancient Philosophy. A New History of Western Philosophy*, vol. I, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- LACAVALLERIA, Joan, *Gazophylacium catalano-latinum*, apud Antonium Lacavalleria, Barcinone, 1696.
- LALINDE, Jesús, *La institución virreinal en Cataluña, 1471-1716*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona, 1964.
- LE GOFF, Jacques, *Les intellectuels au Moyen Âge*, Seuil, reimpr., 2014.
- MAGONIUS, Hieronymus, *Decisionum caussarum tam Rotae Florentinae quam Rotae Lucensis*, Palthenius, Francofurto, 1600.
- MANCUSO, Fulvio, *Exprimere causam in sententia. Ricerche sul principio de motivazione della sentenza nell'età del diritto comune classico*, Giuffrè, Milano, 1999.
- MATHEU, Lorenzo, *Tractatus de regimine Regni Valentiae*, sumpt. Joannis-Antonii Huguetan, Lugduni, 1677.
- MECCARELLI, Massimo, *Arbitrium. Un aspetto sistematico degli ordinamenti giuridici in età di diritto comune*, Giuffrè, Milano, 1998.
- MIERES, Tomàs, *Apparatus super Constitutionibus Curiarum generalium Cathalonae*, Typis et aere Sebastiani à Cormellas, Barcinonae, 1621.

- MONTAGUT, Tomàs de, «El poder del dret durant el regnat de Martí l'Humà», *Martí l'Humà. El darrer rei de la dinastia de Barcelona, 1396-1410. L'interregne i el Compromís de Casp* (FERRER, M. Teresa ed.), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2015, pp. 51-67.
- «El sistema del derecho tributario común en la Corona de Aragón. Notas para su estudio», «*Panta rei*»: *studi dedicati a Manlio Bellomo* (CONDORELLI, Orazio, ed.), vol. 4, Il Cigno, Roma, 2004, pp. 49-68.
- «Estudi introductori», *Peguera, Lluys de, Practica, forma y estil, de celebrar Corts Generals en Cathalunya, y materias incidentes en aquellas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998, pp. XI-LVII.
- *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó, 1283-1419*, vol. I, Fundació Noguera/Virgili & Pagès, Barcelona/Lleida, 1987.
- MOTIS, Miguel Ángel, «Los judeoconversos en la Corona de Aragón (siglos xv-xvi): Estrategias y mentalidad de una nueva élite mercantil y financiera», *Los judeoconversos en la economía de la Península Ibérica (siglos xv-xvii)* (Asensio, Santiago, y Chumillas, Rosa eds.), Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Madrid, 2020, pp. 67-140.
- [NEBRIJA, Antonio de], *Vocabularium iuris utriusque...*, Apud Simphorianum Beraud, et Stephanum Michaëlem, Lugduni, 1586.
- NIERMEYER, Jan Frederik, et al., *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Brill, Leiden, 1993.
- NÖRR, Knut Wolfgang, *Romanischkanonisches Prozessrecht. Erkenntnisverfahren erster Instanz in civilibus*, Springer, Berlin/Heidelberg, 2012.
- OLIBA, Antoni, *Commentarius, ad vsat. Alium namq. de Iure fisci. lib. 10. constit. Cathaloniae*, Ex Typographia Gabrielis Graells et Geraldii Dotil, Barcinonae, 1600.
- *Commentariorum de actionibus*, ex typographia Gabrielis Graellii et Gerardi Dotilii, Barcinonae, 1606.
- PANSINI, Giuseppe, «La Ruota fiorentina nelle strutture giudiziarie del Granducato di Toscana sotto i Medici», *La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo congresso internazionale della Società italiana di storia del diritto*, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 533-538.
- PEGUERA, Lluís de, *Practica criminalis et ordinis iudicarii ciuilis*, Ex Typographia Iacobi à Cendrat, Barcinone, 1603.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio, y SCHOLZ, Johannes M., *Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Valencia, Valencia, 1978.
- PÉREZ SAMPER, M. Á., «Virreyes de Cataluña: rituales y ceremonias», *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, (CARDIM, P., y PALOS, J. L. coords.), Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, pp. 415-442.
- PLANAS, Ángeles, *La Real Audiencia de Mallorca en la época de los Austrias, 1571-1715*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2010.
- Praxis ciuilis nobilis Don Ludouici de Peguera... Additionata per nobilem Don Accacium de Ripoll...*, Typis et sumptibus Raphaelis Figuerò, Barcinonae, 1674.
- PUJADES, Ramon J., *Pedra i poder. El Palau Major de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2023.
- RAMON, Josep, *Consiliorum una cum sententiis et decisionibus Audientiae Regiae Principatus Cathaloniae*, Ex Typographia Stephani Liberòs, Barcinonae, 1628.
- Recopilación de las Leyes destos Reynos, hecha por mandado de la Magestad Catholica del Rey don Pilippe Segundo nuestro Señor*, en casa de Iuan Iñiguez de Liquerica, Alcalá de Henares, 1581, Lib. 2, Tit. 5, Ley 42.

- RIVERO, Manuel, *Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio*, Sílex, Madrid, 2005.
- ROSBACH, Johann Emerich von, *Praxis Civilis siue Processus Judiciarius, Secundum Ordinationem, Usum et Consuetudinem Camerae Imperialis*, Typis Excusa Wolfgangi Hoffmanni, Francofurti, 1654.
- SAUVEL, Tony, «Histoire du jugement motivé», *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, 71, 1955, pp. 5-53.
- SBRICCOLI, Mario, y BETTONI, Antonella (eds.), *Grandi tribunali e rote nell'Italia di antico regime*, Giuffrè, Milano, 1993.
- SCHOLZ, J. Michael, «Motiva sunt pars sententiae. Urteilsbegründung in Aragón (16.-18. Jahrhundert)», *La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto*, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 581-598.
- SELLERT, Wolfgang, *Prozeßgrundsätze und Stilus Curiae am Reichshofrat*, Scientia Verlag, Aalen, 1973.
- SESSÉ, Jusepe, *Decisionum Sacri Senatus Regii Regni Aragonum et Curiae Domini Iustitiae Aragonum causarum ciuiliū*, Ex Typographia Ioannis a Larumbe, Caesaraugustae, 1624.
- TARUFFO, Miquel, «L'obbligo di motivazione della sentenza civile tra diritto comune e illuminismo», *La formazione storica del diritto moderno in Europa. Atti del terzo Congresso internazionale della Società italiana di Storia del Diritto*, vol. II, Leo S. Olschki, Firenze, 1977, pp. 599-633.
- TATJER, M. Teresa, *La Audiencia Real en la Corona de Aragón. Orígenes y primera etapa de su actuación (S. XIII y XIV)*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2009.
- TORMO, Carles, «Una aproximació als visso i als attento en la sentència civil de la València foral», *Los valencianos y el legado foral. Historia, sociedad, derecho* (PALAO, J., y HERNANDO, M. P. coords.), Universitat de València, Valencia, 2018, pp. 113-153.
- TORRA, Pere, *Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus verborum ab phrasium*, Ex Praelo et aere Antoni Lacavalleria, Barcinone, 1670.
- TORRA-PRAT, Ricard, «From Judici de Taula to Visitas. A Brief Overview of How Catalan Parliaments Made Public Officials Accountable», *eHumanista*, 48, 2021, pp. 54-62.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, Cátedra, 8.ª ed., Madrid, 2006.
- VALLET, Juan, «El razonamiento judicial», *Anales de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*, 39, Madrid, 2009, pp. 17-32.
- «Equidad y buena razón según el jurista gerundense del siglo xv, Tomás Mieres», *Anuario de derecho civil*, 30, 1, 1977, pp. 3-33.
- VENTURA, Jordi, «Equivalencia de las monedas castellanas en la Corona de Aragón, en tiempos de Fernando el Católico», *Medievalia*, 10, 1992, pp. 495-514.
- XAMMAR, Joan Pau, *De officio iudicis et aduocati liber unus*, Ex Typographia Iacobi Romeu, Barcinonae, 1639.

DAVID IRAZÁBAL MARTÍNEZ
 Universitat Pompeu Fabra, Barcelona
<https://orcid.org/0009-0007-5802-8152>